

COMEDIA FAMOSA

CVERDOS HAZEN EL ESCARMIENTO.

DED. FRANCISCO DEVILLEGAS.

Personas que hablan en ella.

Don Carlos.

Don Felix.

Don Fernando.

Don Diego.

Don Pedro viejo.

Alendrago.

Gelia dama.

Laura dama.

Leon criada.

Luisa criada.

Vnos Pajes.

Vn Vegete.

Salen Laura, y Luisa.

Luis. Mucho, señora me admira
ver en ti tanta tristeza.

Laur. Si tu la causa supieras,
yo sé que no te alegraras.

Luis. Cinco años ha que tu misma
me arrojaste de tu casa,
porque en Toledo asistiese
a tu tío, que te hallaua
solo, y viejo, y por su muerte
ha tres dias que a Granada
llegué, y te deho tan poco,
que no me has dicho la causa,
pudiendo de mi fiar.

Laur. Mi verguença es la culpada,
Luisa, en la queja tuya,
que no mi de confianza;
pero porque no presumas
mayor mal del recatarla
de ci, criandonos juntas
desde nuestra tierna infancia;
la ocasion dezirte quiero
de mis sentimientos. *Luis.* Vaya.

Laur. Tres años, y algunos meses
puede aver, que vn mañana
de las que arrebola el Mayo

por los achaques de dama,
cuyo remedio es cansarse,
pues que no aprouecha, y cansa;
con altiueces de libre
salia Ja Real Alhambra;
vn D. Carlos. *Luis.* Mas ¿es esse
la ocasion? *La.* Escucha. *Lu.* Vaya

Laur. Llegó a tubir yo la cuenta,
galan hasta en las palabras,
porque venian vestidas
de ventrias cortefanas,
que si ellas fueran verdades
no vinieran adornadas.
Llegó, llamando a mis ojos
Soles, rayos las pestañas,
y a las descompuestas trenças
inquietas madexas de ombre;
las colores del cansancio
Iris, que solo anunciavan
en su cotaçon tormenta,
siendo señal de bonança;
al sudor de la congoja
rociq que hora el Alva;
que corriendo hasta los labios
era aljofar, y ellos nazar;
y esto con tan viuo afecto.

como si certificara
a los hereges verdades
de nuestras letras sagradas,
Iba aprefurando el passo
yo, porque no imaginara
que le escuchaua gustosa;
mas como iba ya cansada
quando llegó, fue veneno
lo que elegi por triaca,
que el coraçon oprimido
de la congoja, y la falta
de respiracion cubierto:
caí en tierra desmayada,
Isabel que iba conmigo
fue por vn bucaro de agua,
segun me dixo, y entonces.

Lui. El llegó. *Laur.* Claro está.

Luis. Vaya.

Laur. Antes que Isabel boluiera,
restituida, ó cobrada
de aliento, de mi desmayo
bolvi yo, y halleme; estaua
por no referir, Luisa,
del modo q̄ me hallé. *Lui.* Vaya.

Laur. En los braços de D. Carlos,
la almilla desabrochada,
y el justillo, y la cabeça
en su pecho reclinada.
Aparteme de sus braços,
y él me dixo: disculpada
ofadia fue que el cielo
de la tierra leuantara:
mas como fuera posible
que tograsse dicha tanta
vn infeliz, sin que el cielo,
y la tierra se juntaran.
Respondile, en auer sido
de mi accidente la causa,
teneis culpa solamente,
cauallero, pues ballaua
verme aprefurar el passo
para que vos os quedarais;

pero ya con él, no solo
no os puedo culpar en nada,
mas lo agradezco, y assi
vno por otro se vaya.

Y pues de ser cauallero
auéis dado muestras tantas,
la lifonja de que os vais
añadid a las passadas.

Obedeció, y apartóse,
quando Isabel con el agua
bolvia, como Santelmo,
ya la tormenta pasada.

Por no sentirme muy buena,
desde allí me bolui a casa,
mas D. Carlos, que sin duda,
al pedir que me dexara,
desmentia mi semblante,

lo que el labio pronunciaua,
me siguió, y aunque yo pude
dexar su intencion burlada,
que no quise re confieso,
y desde aquella mañana
tres años le halló la noche,

ó fuese ardiente, ó elada,
si bien con algun recato,
de mi calle vna estaua:
y en esta, con letras de oro
tambien, ó quien lo olvidara!
le escriuió el Sol en los ojos
los defengaños del Alva,
no con esperança alguna,
que aunq̄ en lo oculto del alma
fueron luego sus finezas
de mi inclinacion pagadas.

En las muetras exteriores
jamás tuuieron sus ansias
mas indicio de admiradas,
que el no ser menospreciadas.
Murió a este tiempo su padre,
y heredó riqueza tanta,
que pienso que de diez hombres
los mas ricos de Granada

justas todas las haciendas
a la suya no igualaran.
Desde entonces, el agrado
que él juzgó que me faltaba,
intentó comprar con oro,
con diamantes, y con galas.
Advirtió en él mi cuydado
las finezas más templadas,
menores las diligencias,
mayores las confianças.
La personal asistencia
en mi calle, poca, y tarda;
muy perezoso el desvelo,
muy sin salto la esperança.
Corriose la altivez mía,
presumiendo que intentava
rendir mi hontado decoro
del interes a la infamia,
Pero engañeme, y a vn tiempo,
él que xoso, yo irritada,
él retiró sus deseos,
y yo miré por mi fama.
Mas despues, viendo que a todos
D. Carlos su hacienda daua,
siendo la mayor honja
que le hazian, el tomarla.
El fuego, que reprimido
de mi pundonor estaua,
al ayre del defengano
bolvió a fomentar la llama;
y aunque yo a satisfazerle
ya estuue determinada,
no me arreui, porque luego
supe que Celia, vna dama,
hermosa, y bien entendida,
tanto como interessada,
era de D. Carlos dueño;
porque ella, segun la fama,
dándole a entender primero
que a ser su esposa aspiraua,
Solicitó cariñosa
que la viera, y festejara,

y como tan generoso
es D. Carlos, que le llaman
en toda la Andalucia
el prodigio de Granada,
lo consiguió, recibiendo
regalos, joyas, y alhajas;
pero sin mas recompensa
de su parte, que áceptarla;
que aunq es muy bizarrá Celia,
no es contra su honor bizarra.
Y finalmente la Luisa,
despues de finezas tantas
de Carlos, sin que yo pueda
que xarme de su mudança.
Mi sentimiento es tan grande,
como fue mi confiança.

Lui. Sin duda desesperó
de poder verte inclinada,
mas bien pudiste, si quiera,
darle a entender, que obligada
estauas de sus finezas,
que entonces, sino tomarás
despues los regalos suyos,
no por desden los juzgara.

Lau. No sé si huiera bastado
sin recibir, porque es rara
la condicion de D. Carlos.

Lui. Al Cielo le doy mil gracias
de ver hombre que se obligue
de que reciban las damas;
y en fin, tú no quieres verle?

Lau. Temo bolver desairada,
que es, Luisa, muy difícil
poder arrancar de vn alma
palsion que es correspondida,
ó al menos bien engañada.

Lui. Auia de ser como acaso,
que yo hiziera que llegara,
sin que desaire ninguno
de tu parte auenturaras.

Lau. Aun de esta suerte si fueras,
mas D. Diego viene.

Sale D. Diego algo triste el semblante.

Dieg. Hermana?

Lau. D. Diego? si me ha escuchado.

Lui. No sê, mas lo que es la cara no es de venir muy gustoso.

La. Traes algundisgusto? Di. Laura traigo vna pena, y dudando eltoy, si el comunicarla contigo serà decente.

Lau. Ayde mil, siendo tu hermana, que dudas? Dieg. Por esso mismo el dezirtela escufava, que es de amor la pena mia.

Lau. El susto le perdonara.

Die. Y como es en tus oidos tan nueua? La. En esto reparas? no es pena?

Dieg. Con grande estremo.

Laur. Pues dila, que siendo tanta, y hombre tu, no avrà tu amor passado de la esperança.

Die. Yo, en que la digas dispenso; pues yo vi vna muger, Laura, que juzgandola diuina, la pretendo ver humana.

Lau. Hablastela? Di. Si, mas ella no me respondió palabra.

Laur. Donde la viste?

Dieg. En vn Carmen.

Laur. Quando? Dieg. Ayer.

Lau. Sabes su casa? Dieg. No.

Lui. Pues si està en esse estado, voy a calentar el agua.

Lau. Tampoco sabràs el nombre?

Dieg. Si sê, porque la criada se le dixo al jardinero,

Celia dize q se llama. La. Celia?

Dieg. Si, de que te admiras?

La. Conoces? Lau. Por la fama, de bizarra, y entendida, mas no la he visto la cara.

Die. Pues si la vieras, es cierto

que mi passion disculparàs?

Lau. No ha de saber que la he visto?

Lui. Señora es la misma. La. Calla, que puede ser que me importe.

Die. Porque no puede auer dama tan perfectamente hermosa, no solamente en Granada, mas ni en España tampoco.

Lau. Valgame Dios, ni en España? por mas cortes te tenia.

Die. No se entienden con hermanas los cumplimientos, mas oye, y disculparàs mis ansias.

Lau. Di, que no son Euangelios de amantes las alabanças.

Die. Entrê, pues, en el jardin, ô carmen, quando de espaldas,

siendo su derecho brazo

Atlante, que sustentaua

el cielo de su cabeça,

estava Celia sentada,

el manto al ombro, a la margen

de vna culebra de plata;

el rostro bolvió al estirriendo

quando ya tan cerca estava

yo, que pude verle apenas

deslumbrado a luces tantas.

Lau. Mucho me huelgo. Di. Porq?

Lau. Porque escuses el pintarla, que està ya todo muy dicho.

Lui. No la puede ver pintada.

Die. Ni fuera posible hallar colores. Lui. No le dexaras

que la pinraste, si quiera

por verla desmenuzada?

Die. Dixela: no en vano el cielo

se cubrió de nubes pardas,

y no en vano el Sol, señora,

ni las penetra, ni rasga,

sabiendo que de sus rayos

es diligencia escufada,

que con los de vuestros ojos

no hazen los de Apolo falta,
sin que a mirar me bolvier a,
el manto hasta la garganta
se echô, y leuantôse luego,
dando muestras de enfadada.

Lau. Bien pudo no ser enfado.

Dieg. Pues què?

Lau. Que a alguno aguar laua
en el jardin, y temiesse
algun lance si llegaua,
y te viesse hablar con ella.

Die. No es cosa possible, Laura,
que a hõbre humano fauorezca.

Lui. Reuentando està mi ana.

Lau. Si es Diana esta señora,
que Venus no fue tan casta?

Die. Es Diana en los desdenes,
y en lo hermoso Venus. *La.* Basta
por Dios que me marririzas.

Die. Diera la mejor alhaja
que tengo porque la vieras.

Lau. Pues aunque te lo negaua,
ya la he visto, y la conozco,
y ni es Venus, ni Diana.

Dieg. Tu la has visto?

Laur. Muchas vezes.

Die. Y donde viue? *La.* La casa
no la sê, pero sabrela
como yo esta tarde salga
a ver vna amiga mia
que lo es fuya.

Dieg. Porque vayas
luego, te darè vna joya
la que tu elijas. *La.* Guardarla
puedes, que si galanteas
a Celia, muchas no bastan;
pero mira, màs no quiero
desanimar su esperança
por si acafo. *Die.* Que dezias?

Lui. Que en recibir esta dama
es muy poco escrupulosa,
y aunque es verdad q̄ si alcanças

que por curioso te admita,
quanto dês se queda en casa
sin certeza. *Di.* Ya te entiendo.

Lui. Claro està que muchas damas
con capa de casamiento
quitan a vn hombre la capa,
y luego dizen que es pobre.

Die. Pues por tu vida que salgas
luego. *Lau.* Al instante, que soy
parte muy interessada
en que logres tus deseos.

Dieg. A Dios, pues. *Vase!*

Lui. No sabes la casa
de Celia tu? *La.* Bueno fuera
que mis zelos la ignoraran,
dixe que no la sabia,
porque salir me dexara.

Lui. Pienzas hablar a D. Carlos?

Lau. Donde? *Lui.* Al salir de su casa,
que los ricos salen tarde.

Lau. Tu no dizes que te encargas
de q̄ el llegue a hablarnos? *Lui.* Si.

Lau. Pues por si mi hermano passa
ellando con èl, mudemos
en casa de doña Juana
mantos, y basquiñas.

Lui. Vamòs, que es tarde.

Lau. Los mantos saca.

*Vanse, y sale don Felix, don Fernan-
do, y don Carlos, que ha de salir rom-
piendo unos paypes, y un cria-
do de don Carlos.*

Carl. Que mal me ha dicho!

Fern. Ès así.

mas como si estais picado
os leuantais? *Carl.* De enfadado,
y no por lo que perdi,
que aunque dizen que es forçoso
jamas he sentido nada
la perdida, mas me enfada
que otro sea mas dichoso,
aunque tambien he tenido

quando pierdo otro pesar.
Fel. Y es? *Car.* Tener menos q̄ dar
 la cantidad que he perdido;
 mas de barato os daré
 lo que ha quedado a los dos.
Fel. Barato, perdiendo vos?
Carl. Así me desquitaré.
Me. Dar es desquite? *Fer.* Que vāno
Car. Y en mi opiniō el mas cuerdo,
 porque quanto juego, pierdo,
 y todo quanto doy gano:
 este bolsillo tomad.
Fer. En fin esto es cada dia.
Mend. Que prodiga boberia!
Carl. Vos este relox lleuad
 de diamantes don Fernando:
Fern. Tambien es en mi opinion
 relox vuestra condicion,
 pues por horas estā dando.
Mend. Presto no tendrā que dar,
 ni quien le sirva tampoco.
Fel. Raro humor tiene. *Fe.* Es vn lo
Fel. Pues poco puede darar (co.
 el tema de su locura.
Carl. Lleualle a Celia el taller?
Men. Si señor. *Car.* Es menester
 lleuarle la colgadura.
Men. La ha pedido? *Car.* Majadero
 Celia nada me ha pedido,
 yo sē que le ha parecido
 bien, y embiarsela quiero.
Men. Solo el dar son sus cuidados:
Fel. Presto le vereis perdido.
Fern. En vn año ha consumido
 bien quarenta mil ducados,
 y esto solo en lo que soy
 religioso. *Carl.* Que estās hablando?
Fern. De ti estamos murmurando.
Car. Bien seguro de esso estoy:
 los musicas que cantaron
 mientras jugaua?
Fel. Se fueron al instante.

Carl. Si los vieron ir,
 porque no me auisaron?
 vè luego a su casa, y dales;
 no eran tres? *Men.* Si, señor!
Ca. Pues q̄ te parece? *Me.* à los tres
 les podrē llevar cien reales.
Car. Seiscientos puedes llevar.
Men. Trecientos no erā sobrados?
Fer. Si, y estān muy bien pagados,
Car. Bastauan para pagar,
 aunque era la paga escasa;
 lo demas quise añadir,
 agradeciendo el venir
 a feltejar me a mi casa,
 gustosos, y puntuales,
 de su coniança prueba;
 mas cien escudos les lleua
 si es mucho seiscientos reales?
Men. Sabes lo que montan? *Ca.* No;
 quien los guarda lo sabrà.
Silen. Laura, y Luisa tapadas.
Laur. A su misma puerta estā.
Lui. Mas no le conozco yo,
 y son tres. *Lau.* Este primero
 es D. Carlos. *Lui.* Con razon
 le alabaste. *Lau.* No te pares.
Lui. Pues vè de espacio. *Me.* Señor
 vna de aquellas dos damas
 te mira con atencion.
Ca. Damas, quieren que las baxen
 chocolate? *Fer.* Por los dos
 no denan de responderos:
 vanonos. *Fel.* à Dios. *Ca.* Adios!
Fern. Guardaos el Cielo.
Vanse los dos.
Mend. Y su plata
 gaa de el Cielo de los dos.
Carl. Si de tomar vnos dulces
 quereis hazerme fanor,
Llegase a ellas.
 deteneos vn instante.
Men. Quieren q̄ los paxe? *Lau.* No.
Mend.

Mend. No, señor, fuele dezirle.

Lui. No responde a su señor mi señora. *Ea.* Si el miraros a llegar os obligó, señor D. Carlos, juzgando que fue daros ocasion, creed que estais engañado, que mi reparo nació de auer mucho que no os veo, y dudar si erades vos.

Mend. Bueno, y no tiene mas gana esta de conversacion, que a las quatro vn dia de ayuno de comer la tengo yo.

Carl. Ni puede caber, señora; en humana presumpcion tan soberbia groseria, ni puedo afirmar, por Dios, como dezis que os deuiesse; ni aun de mirar me el fuor; pero no ha menester causa el que con vista nació para ofrecerse a seruiros; ni disculpa, pues dais vos, sin que lo sepais vos misma; la disculpa, y la ocasion.

Luz. Si hasta aqui por no saberlo yo misma, os he dado yo la ocasion, y la disculpa, pues ya lo sé, no es razon ocasionar a quien tiene tanto q̄ perder, a Dios. *A espanto*

Carl. Muy tarde salgo de casa, pues se va poniendo el Sol.

Luz. Este Sol, ya no es el vuestro; antes admirando estoy, que os atreuais a salir sin licencia de otros dos.

Ca. Valgame el cielo! *Luz.* Mudaste de intento ya? *Luz.* Que sé yo.

Carl. Señora, escuchad.

Luz. Dezid, *Bueloe;*

Mend. Pienso que es Laura, señor.

Carl. A parecerme posible presumiera. *Luz.* Qué? *Carl.* q̄ fois la que el coraçon me ha dicho.

Luz. Luego teneis coraçon?

Carl. Y así, porque quien le tuuo tres años le despidió. *Descubresca*

Luz. No despiden lo que admiten las mugeres como yo.

Mend. Qual se ha quedado mi amor?

Carl. Yo tomara, viue Dios, el no auerla detenido.

Luz. Y pues me dais ocasion no hs de perderla, escuchad a parte. *Carl.* Turbado estoy!

Meng. Que en fin vsted es si vien: a mi Reyna? *Luz.* Si, picaron.

Mend. Muy ceñida es de cintura, mas lo que es de lengua, no; y vsted come bien Mendrugos?

Luz. Bien malco, gracias a Dios; pero porque lo pregunta?

Mend. Porque soy Mendrugo yo?

Luz. Médrugo? *Me.* Esse es mi apelli.

Luz. Pues de que se deribó? (do)

Mend. Valió vn año por elterit. cada pan vn real de a dos; era muy pobre mi madre, y en fin limosna pidió, cada pobre elige vn tema de pedir, y ella eligió el de pedir vn mendrugo por causar mas compasión. Llegó a pedirle limosna de noche en cierto meson a vno, cuya caridad no era la de Juan de Dios; Imploròle su mendrugo, y diòle el tanto varos vno, que guardó en el seno; y a nueua meses le echó a arrempujones, tan grande

que no cupo en vn qurron,
y como de tal obra
no se supo el bienhechor,
por apellido me puso
la caua que me engendrò:

Lui. Bien honra a su madre.

Lau. En fin, de lo q̄ he dicho nació,
que tuuieſſeis por deſdenes
lo que en mi fue pundonor;
pero aunque entonces ſopiera
vueſtra rara condicion,
nada huuiera recibido,
que ſi ſois eſtremo vos
en dar, en no recibir
tambien ſoy eſtremo yo;
y no pudiera obligarme,
ni a veres deſde vn balcon,
quanra plata, y oro cria
la tierra, y engendra el Sol.
Yo permiti las finezas,
que verdaderas juzgò
el alma, y quien las permite;
ſin duda las admitiò.
Si a ſer mi eſpoſo aſpirauais,
ya Iſabel os advirtiò,
y en mi nombre, que mi hermano
por padre mio quedò.
Si le hablarais, y èl ſupiera,
aunque es el pensar lo error,
algunas dificultades,
y no las venciera yo;
de mal pagado pudiera
tener quexa a vueſtro amor,
y vueſtro retiro fuera
juſta determinacion.
Mas no quiſiſteis hablarle,
y quien còbrar no intentò
lo que le deuen, no puede
tener quexa del deudor.
Ni yo, porque las que tuue
facron de mi inclinacion,
y ya el deſengaño mio

del pecho las arrojò:
ven Luíſa, *Mén.* En q̄ quedamos
Lui. En que puedo quedar yo
con hombre hecho de limoſna?

Carl. Oy d primero.

Laur. Eſto no.

Car. Permitted que os ſatisfaga.

Lui. Pues q̄ no ignorais quien ſoy
bien ſabreis que ya no es tiempo
de darme ſatisfacion.

Vanſe las dos.

Mend. Eſtàs ya deſengañado?

Car. Si quiera de cumplimiento!
groſſera deſatencion
es no diſculparme.

Mendr. Y mucha.

Car. Ven, que aúque meriña amor;
no ha de bolver deſairada
muger de ſu eſtimacion.

*Vanſe, y ſalen Celia, y Leonor
con mantos.*

Leo. Mucho eſtraño que a buſcar
ſalgas a vn hombre, ſeñora,
ſabiendo tu que te adora?

Cel. Por eſſo llego a eſtrañar
el no verme deſde ayer.

Leo. Solo lo que no te daua
juzguè que te deſvelana?

Cel. En eſſo no ay que temer.

Leo. Pues el no verte D. Carlos
vn dia cauſa deſvelos
en ti? *Cel.* Tengo vnos rezelos;
y he ſalido a aueriguarlos.

Leo. Luego eſtàs enamorada?

Cel. No, Leonor, ni Dios lo quiera;
obligada eſtar pudiera,
pero no eſtoy obligada,
que pues dà ſin diſtincion
a todos con igualdad,
no es quien dà ſu voluntad.

Leon. No, pues quien?

C. l. Su condicion,

y quando en esso no eſtriué,
pues mas q̄ a todos me ha dado,
èl es ſolo el obligado,
pues le obliga quien recibe.

Leo. Pues èl ſe juzga querido
de tí, y aun yo lo pensè.

Cel. Tú también? *Leo.* Sí, por q̄ èl fue
de los dos el pretendido.

Cel. Pretendile para eſpoſo
por rico, antes que ſupiera
yo que D. Carlos era
eſtremo lo generoſo;
mis conveniencias hizieron
las finezas que eſtimo
D. Carlos, porque creyò
que de enamorada fueron,
mas no por que lo eſtauiſſe,
pero como me importaua
dar a entender que lo eſtaua,
quise yo que lo creyèſſe.

Leon. Luego tu intención no es
caſarte? *Cel.* Buen deſvario,
pues ay en el dote mio
para que èl gaſtara vn mes?

Leon. Dizes bien, y yo he ſabido
que eſtà ya muy apurado.

Cel. Quien te lo ha dicho?

Leon. Vn criado ſuyo.

Cel. Quizà te ha mentado.

Leo. Fuera coſa peregrina?

Cel. No, mas eſto es p̄carata.

Leon. Pues es manantial de plata
ſu poço, ò èl tiene minas?

Cel. Mucho lo ſintiera. *Leo.* Y yo,
mas tu no ſè ſi por èl.

Cel. Leonor, no es Carlos aquel?

Leon. Si ſeñora, y ya nos viò,
pues viene con tanta prièſſa.

Buelven a ſalir Carlos, y Mendrugo.

Carl. Que es eſto, ſeñora mia?

Cel. No aueros viſto en vn dia.

Carl. Toda el alma ſe confieſſa

deudora de eſte fauor.

Mend. Fauor? gent il teſtimonio,
a mi me lleue el demonio
ſi a ella te trae el amor.

Carl. Y de fineza tan nueua
en vos, que no la crei,
albricias me doy a mi;
mendrugo, a Celia le lleua
aqueſel belon. *Mend.* A Dios luz.

Carl. Por chico para la meſa.

Mend. Pues ciento y cinquenta peſa
de a ocho, por eſta Cruz.

Cel. Que preſto pagais.

Mend. Reniego de tí.

Leon. Haſta luzes nos das.

Mend. En mi amo eſtàn de mas.

Leon. Pues porquè?

Mend. Porque eſtà ciego.

Cel. Luego no me pùede ver?

*Daſe le vn guante a Carlos, y leuan-
tate Leonor.*

Carl. ¿ es eſto, Leonor? *Le.* vn guãte

Carl. Y dexas que le leuante?

Me. Nole vi. *Le.* bié huele. *Cel.* Aver.
Daſe le a Celia.

yo ſoy por olor perdida.

Carl. Vè, Médrugo. y di al guãtero

Cel. No vayas, ſolo eſtos quiero
por vueſtros. *Probandoſe le.*

Mend. Eſta es herida. (no.)

Cel. No es grãde. *Carl.* Dexaſime va

Leon. Mucha mano, pues te vienen
es la tuya? *Mend.* Siempre tienen
las mugeres mucha mano.

Cel. De los dos dedos podràs
las picaduras cofer.

Leon. Pues no te puedes poner
tus ſortijas? *Mend.* Barrabas.

Carl. Pues fauorecer mis guantes
quercis? *Me.* Que damos aſcuñã?

Carl. Tomad, que eſſas picaduras
ſe hizieron a eſſos diamantes.

*Dale las sortijas.**Cel.* Mas que tantas, y tan buenas dadiuas llegó a estimar esta.*Mend.* Las otras, el mar fueron, y estas las arenas.*Leo.* Malo *Carl.* No es aquel mil tio?*Mend.* Si, señor.*Cel.* Pues a Dios. *Carl.* Luego iré, señora, a buscar el imán de mis deseos.*Leon.* Lastima le tengo.*Mend.* Mira que llega.*Cel.* Guardeos el cielo.*Me.* De vsted soy criado. *Cel.* à Dios*Vanse las dos, sale Don Pedro de barba.**Ped.* Sobrino? *Carl.* Señor, ¿es esto? ya de camino? *Ped.* Si Carlos, que para parirme luego de vos vengo a despedirme.*Carl.* No juzgué yo que tan presto fuese la partida vuestra.*Ped.* No aúcrme partido siento desde que llegué, D. Carlos, pues fue mal gastado tiempo. Vuestro tio D. Fernando me rogó que desde Oviedo a esta Ciudad me partiese donde estauais vos, creyendo que yo pudiera por primo de vuestra madre, y por viejo alcanzar de vos, si quiera, que escuchais mis consejos, ya que no los admitieis, que bien estana yo cierto de que no admitieis nada que no pudierais dar luego, y vos no estais para darlos; pero digo mal, que presto dareis consejos a muchos con las voces del exemplo. No estrañara yo, sobrino,

aunque tantas canas peyno; que a vna dama huierais dado vuestra hazienda, que aunq̄ yerro fuera, en las letras humanas, y en las diuinas, tenemos mas costosos exemplares de amorosos defaciertos. Porque si esta pasión, passe por filosofico argumento, del entendimiento prima, y él es solo, como es cierto, el que a la razon conoce, vsar de ella no podremos, y nadie puede admirarse de que un hombre le haga dueño de su hazienda, a quien lo es de razon, y entendimiento. Solo me admira, que a todos, tan sin distinguir lugetos, dais vuestra hazienda, que juzgá bienes comunes los vuestros. Si adquirir posteridades intentais, es vano intento, porque solo las adquieren, ó la espada, ó el ingenio. Fabula fois de Granada, y lo que estais vos creyendo, que os añade estimaciones, os grangea menosprecios. Los mismos a quien les dais lo que teneis, los primeros son que hazen burla, sobrino de vuestro prodigo extremo. Que el dar locamente a toda causa risa, y es efecto natural que dé el reloj; siendo sagrado instrumento; en dando desconcertado se ríen quantos le oyeron. Mi sentimiento os he dicho; D. Carlos, porque lo siento, dadme los brazos, y a Dios.

Carl.

Car. Entrad en casa primero
Henareis. *Ped.* También conmigo;
bien por Dios, yo os agradezco;
pero desde aquí a la patria
me sobra con lo que lleuo.

Car. Vamos, pues, donde os esperá
las mulas. *Ped.* Tengo primero
que hablar al Corregidor.

Car. Pues hasta su puerta iremos
juntos. *Ped.* Vamos, q bien cerca
está. *Mend.* Si estuiera lexos
no fuera con él mi amo,
que no puede ver al viejo.

Vanse, y salen Celia, y Leonor.

Leo. En fin, quieres ver a Laura?

Cel. Esse solo fue el intento
de auer salido de casa,
que conocerla deseo
por muchas causas; supiste
donde viuia de cierto?

Leo. Que se ha mudado á la calle
dixeron de los Colegios
entrando por Plaza Nueva
a mano izquierda, frontero
de un euanista, a tres puertas.

Cel. El buscar algun pretexto
para entrar, es fuerça. *Leo.* Si
mas dime, aquel cauallero (mó.
no es el de el jardin? *Cel.* El mis

Leon. Pues él nos viene siguiendo,
porque ha gran rato que siempre
que vuelvo el rostro le veo.

Cel. Pues con entrarnos en casa
de Laura burlo su intento,
y a Laura doy por disculpa
lo que es verdad, y primero
que él aya buelto la esquina
avremos entrado dentro,
pues dizes que es a tres puertas,
y quando no, nada arriesgo
en que piense que es mi casa.

Leon. Vamos, pues.

*Vanse, y salen por la otra puerta Carl.
los, y Mendrugó.*

Carl. Gracias al cielo,
que quedo libre de enfados
con la ausencia de D. Pedro.

Mend. En las montañas no ay vicio
de gastar. *Car.* Cansado viejo.

Mend. Poco porfiaste a Laura?

Carl. Ya la dixé que era empeño
de quien soy satisfacerla,
pues yo estaua satisfecho,
y que entraria en su casa
aunque me pusiera a riesgo
de que me viesse su hermano;
pero fue de cumplimiento.

Mend. Pues pienso que ya no viue
donde fue tu galáreo? *Ca.* No sé.

Mend. Que amor de tres años
pudieras. *Car.* No hables en esto
mas, porque me cansa mucho;
vamos. *Men.* A donde?

Carl. A mi centto.

Mend. Pues no ay para q si es Celia
porque si yo no estoy ciego
ella, y Leonor muy apriesa,
los rostros bien descubiertos,
entran agora en la calle.

Car. Ellas son. *Men.* Pues el rodeo
para ir a su casa es mucho,
pero ya se entraron dentro
de vna casa. *Car.* Pón los ojos
en la puerta. *Me.* No haré cierto
que me pueden hazer falta;
pero un instante esperemos,
que puede ser que al portall
entraffe no mas.

Car. Pues necio, a que?

Mend. A atarse alguna ligam

D. Diego al paño.

Dieg. No parecen, viue el cielo;
pues de todas estas casas
bien conozco yo los dueños.

no entraron por esta calle;
bolver a la plaza quiero.

Buelvese.

Car. Yo he de saber a q̄ ha entrado.

Mend. Ella lo dirà en saliendo.

Carl. Estàs borracho?

Mend. Pues como ha de ser?

Car. Entrádo detrás. *Me.* Advierte

Carl. Nada me adviertas.

*Vanse, y salen Laura, Celia, Leonor,
y Luisa, que aun no se ha de
aver quitado el
manto.*

Cel. A mi fortuna agradezco
el acato que os he dicho,
pues la dicha de veros logro.

Laur. Pues en este instante
entré yo tambien. *Cel.* Ya veo
con el manto a la criada.

Laur. Y huiera sentido cierto
el auerme detenido,
que si fosis la que sospecho;
vos me sacasteis de casa.

Lui. Y aun de sus casillas pienso
si es Celia. *Cel.* Yo lo estimara.

Salen Carlos, y Mendrugó.

Mendr. Señor mira.

Carl. Aparta, necio.

Laur. Que ruido es esse?

Leo. Quien es? *Salen.*

Car. Un hombre; pero que veo!

Laur. Que tan grosero defayre

Cel. Bien temi.

Mend. Buena la has hecho?

Laur. Vse conmigo! Don Carlos
es el que os seguia? *Cel.* Necio
fuera en seguirme quien sabe
mi casa. *Laur.* Que atreuimiento
es este, señor D. Carlos?

Carl. Aquí no ay otro remedio
fino hablar con dos sentidos;

Cel. No os turbeis.

Mend. Echa por me dio,

y vamos. *Laur.* Que buscáis
en mi casa vos? *Car.* No pienso
que lo ignorais, pues sabeis
que de ser cortés me precio;
mas pues lo auéis preguntado;
yo jamas la verdad niego.

Junto a mi casa, no ha vn hora,
vna dama satisfecho
me dexô, de lo que estava
bien al contrario creyendo.
Al despedirme, la dixé,
que iria a su casa luego;
pareciome en fia la misma
que yo vi, aunque desde lexos,
avrà poco, entrar en esta
con defahôgos de dueño,
y a satisfacer entré.

Lau. Lo demas saber no quiero;
que a mi no puede importarme.

Ce. Discreta es Laura. *Lu.* Yo piêso
que vino a satisfacer te.

Lau. Pudô ser, mas ya no es tiêpo.

Cel. Advertid, señor D. Carlos,
ya que quedais satisfecho,
que en amor decente, son
groserias los rezelos.

Carl. No me atreuo a responderla.

Lui. Ay señora, que D. Diego
mi señor, hablando està
en la escalera con Pedro
el criado, y no es posible
salir. *Men.* Buena la tenemos.

Lau. No sê que hazer, que dezirlé
que juntos los dos vintieron
tiene mil inconvenientes.

Mend. Que aqui entrastes?

Carl. Ya està hecho.

Lui. Alguna disculpa busca.

La. Ya la estoy pêsando. *Me.* Prestô
que ya de qualquiera suerte
ha de ser el lanc e vjejo.

Luis. Mira que entra.

Laura. Hechate el manto,
y cubrete bien.

Esbase el manto Luisa.

Celia. Temiendo
estoy alguna desdicha.

Men. Quien estuiera en Maruecos

Luis. El gusto de ver a Celia
le hará creer el enredo.

Sale Don Diego.

Die. Que las perdiera! D. Carlos,
vos en mi casa? que es esto?

Luis. Auiendo venido a verme

Señalando a Celia.

esta mi señora. Die. Cielos,
que miro! Celia en mi casa?

Luis. Esta dama se entrô huyendo,
hallando la puerta abierta.

Men. Lo mismo se hiziera un perro

Laur. Diciendo que la amparasse.

Die. De quié? Luis. Deste caullero
que entrô tras ella. Gar. A saber
que era vuestra casa, cierto
estad, de que no pisara
los umbrales. Die. Bien lo creo
de la cortesía vuestra.

Leo. Este no es. Cel. Yate entiendo

Leo. Pues si lo viô D. Carlos,
juntos fueron sus rezelos.

Die. Pero ~~pues~~ ^{que no ignorais}
vos la obligacion que tengo.

Laur. No passés mas adelante,
que a mi me dirà su intento
esta dama. Die. Norabuena.

Llegase Laura a Luisa.

Leo. La tal Laura tiene ingenio.

Mend. Qual estará la criada?

Cel. Bueno es seguirme, D. Diego,
y venirme yo a su casa.

Die. En fin, D. Carlos, que es este?

Ca. Por no obligarte a escucharme
satisfacion de vros zelos

que tuuo de mi, sin causa,
se entrô en vuestra casa huyêdo.

Dieg. Lo mismo juzgê.

Laur. Destruêca
manto, y basquiña en saliendo.

Luis. Claro està. Cel. Que la criada
vaya con D. Carlos sientto,

y serà fuerça. Leo. Que sientes
lo que le ha de dar sospecho.

Laur. El irse con vos elige
esta señora. Die. Me huelgo
mucho; ved que me mandais?

Carl. Si en algo ser viros puedo,
seguro podeis mandarme.

Dieg. Lo mismo ofrezco,

Mend. Que candido es el hermano!

Carl. A Dios, pues.

*Passa Luisa haziendo cortesía, y en-
trafe con don Carlos, y
Mendrugos.*

Dieg. Guardéos el cielo.

Cel. Ya anochece, mas de espacio
lograr la dicha pretendo
que he deseado, si bien,
hermosa Laura, os confieso;
que si antes sabido huiera
quien es este caullero,
no se si os huiera visto;
pero fue acertar por yerro.

Laur. Como?

Cel. Porque es vuestro hermano
quien me venia siguiendo.

Die. El amor me hizo justicia,
que los decentes deseos,
quando no obliguen, no ofendê.

Laur. No es el amor justiciero.

Cel. Dezis bien, porque de alguno
sê yo que tiene mal pleyto,
siendo su justicia mas.

Leo. Porq es ya su caudal menos. Ap

Die. Pues permitid que presente,
de que es mas la que yo tengo.

cellosos. Cel. No está en estado.

Lau. Dexala enterar del pleyto.

Cel. Ya es tarde, dadme licencia;

Hablando con Laura.

que otro dia nos veremos,
y puede ser que mañana.

Lau. Porque te os acuerde, quiero
poneros esta sortija. *Ponela.*

Cel. Por prenda vuestra la aceto.

Leo. Que bien la conoce Laura.

Dis. Fuerça es eliros sirviendo.

Cel. Perdonad no consentirlo.

Die. Mirad. *Cel.* Esto he de deuenos

Lau. Pues los dos hasta la puerta
nos permitid que baxemos.

Co. Vamos. *L.* Carlos, ni végarne
ni verte jamas pretendo,
si no que Celia te dexé,
de quien yo soy satisfecho.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Luisa.

Lau. Que tan pobre está D. Carlos
Luisa? *Lui.* Pues lo ignorauas?

Lau. No, mas tampoco sabia
que a tanto extremo llegara;
como dizes; mas de quien
lo sabes? *Lui.* Vendiendo estaua
Mendruço en la roperia
vn vestido esta mañana,
que era del mismo Mendruço,
pero el que puesto lleuaua
re causara risa, en fin
rapada muy bien la cara
llegué a hablarle, y me conté
que no tenia en su casa
D. Carlos ya prenda alguna
que empeñar, ó véder. *La.* Calla
que el considerar su pena
el coraçon me traspasa.

Lui. Pues quando por el desprecio

con que ya Celia le trata
presumi yo que viieras
mas gustosa por vengada;
sientes tanto sus fortunas.

Lau. Menos necia te juzgaua;
que D. Carlos mejorando
mi amor, el fuyo olvidaua,
ni fue culpa, ni fae ofensa,
y sin ella no ay vengança.

Lui. Claro está; mas como tu
no le olvidas olvidada?

Lau. No ves que es gala en el hóbre
lo que en la muger infamia?

Lui. Luego Celia.

Laur. Tente; Celia,
no tuuo que olvidar nada;
que quien no quiso, no olvida.

Lui. Lo que mas de ella me espanta
es el mostrarse gustosa
de que vuestra propia casa
ayais dexado, y viniesséis
a ser las dos atalayas
de sus acciones, en otra
de la fuya tan cercana,
que ay vna pared en medio.

Lau. Yo lo perdonara
por no verla, quando no;
por no andar viuendo casa
agenas; mas la porfia
de mi hermano haudo tanta
desde que supo que a Celia
D. Carlos la festejaua,
que no pude resistir me.

Lui. De todas sus amenazas
no se me dà vn higo. *Lau.* Espera
no es Médrugo aquel que habla
en la calle? *Lui.* El me parece.

Dentro Mendruço.

Men. Digale a alguno que salga
y verá quien es Mendruço.

Lau. Dile desde esta ventana
que entre. *Lui.* Ha Mendruço?

Mend. Quien es?

Lui. Yo ſoy, entra q̄ te llama (107.
mi ſeñora. *La.* Si es cõ Celia el eno

Sal. *Mendru*go muy *potamẽte* vestido.

Mend. Oy me matara
con mi padre, y vive Chriſto.

La. Mendru go, q̄ es eſto? *Me.* Nada
pero ſi alguno ſahera:

mas te has mudado a eſta caſa?

Lau. Un mes ha que vino en eſta:
mas dime, quien fue la cauſa
de tu enojo? *Men.* Eſta ſeñora
eſponja de nueſtra plata,
gomia de nueſtros doblones,
de nueſtras joyas tarasca.

Lau. Es doña Celia quien dizes?

Men. Doña Celia ſe llamaña;
pero despues que a mi amo
dexõ en cueros doña Clara,
deſcolgõ aquette vestido
de vna biguera eſta mañana:
Donde de hijos de vezino
guardando breuas eſtaua
para vender, el que pueſto
tenia, que fue la alhaja
poſtrera, y con vn recado
en eſta maldita caſa,
entre diluvios de rayos
la dexen polvos de cartas:
Saliõ me luego al encientro
vna garduña con ſaya,
a quien diõ mi amo eſtoſa;
ſirvienta de doña Eſtaſa,
Y torciendo la cabeza,
con las narices tapadas,
me dixo: rente Mendru go;
que huele a tela paſſada
el vestido, ſin duda
que ſe ha torcido de maulas;
reſpondi: las mantas todas
ſe encierran en eſta caſa,
y eſtas ſon las que ocasionan

eſte vestido, borſachã,
pues a vn molino le tiene;
y haga del papel de eſtraza;
reſpondiõ: ſi harẽ la dixẽ,
y ſe le traere a tu ama,
porque como ella le eſcriua,
qualquiera papel eſtraza:
a eſto ſaliõ muy furioſa,
que oyendolo todo eſtaua
la. *Lau.* Detente, q̄ es mi amiga
Celia, y enefeto es dama:
ella pretendiõ caſarſe
con D. Carlos, porque hallaua
ſu condicion con veniencia,
mas quando eſtuõ informada
que era ſolo de ſu hazienda
puente por donde paſſaua,
ceſõ ſu intento, mas eſto
no fue del amor mudança,
que Celia no le ha tenido
jamã. *Me.* Pues peſta ſu alma;
reſtituyale ſu hazienda
ſupueſto que no ſe caſa.

Lau. No le digas a tu amo
que aqui me mudẽ, repara
que me haràs grande diſguſto;

Men. Digo que harẽ lo que mãdas;

Lau. Di que en la calle me hablaſte
y que aunque yo, pero nada
le digas, que ya no es juſto;
vete Mendru go, y no ſalgas
por eſta puerta que entraſte,
ſal por la otra que paſſa
al Zacatin, porque puede
eſtar Celia a la ventana,
y ſentirẽ que te vea. (ua)

Lu. Tu hermano. *Me.* Eſto nos falta
no podrẽ eſconderme; [mas;

Lui. No, que entra ya. *Laur.* No te
Sal. don Dieg. Laura?

mas que quiere aqui Mendru go?

Men. Yo, ſeñor, no quiero nada.

Lau. Dize bien, yo le he llamado,
porque saber deseaua
cõ certeza de Mèdrugo. *Di.* Què

Lau. Si Celia te engañaua. *Ap. a el*
Di. Bi. È has hecho. *Lau.* Cierta cosa
que Celia me ha dicho.

Dieg. Extraña curiosidad.

Laur. No es curiosa,
quien pregunt a interessada
en lo que saber pretende.

Mend. La muger està turbada,
y me ha de descalabrar

D. Diego. *Di.* Yo no juzgaua
que te importe.

Laur. Aunque en rigor
ya no ha de importarme nada,
no me ha pesado, que Celia
defengañe la esperança
q̄ D. Carlos tuuo. *Me.* Ha visto
que cláro hablan las hermanas!

Di. Hanme dicho que D. Carlos
tan pobremente lo passa,
que causa lastima a todos
quantos embidia causaua.

Men. La riqueza de mi amo
no puede ser embidiada
de ninguno. *Di.* En q̄ lo fundas?

Men. En que todos la gozauan;
lastima causar pudiera,
mas ya el dexar a Granada
ferà forçoso. *Lau.* Y a donde
resuelve de irse?

Mend. A las Montañas
nos iremos, a guardar
el ganado que guardaua
el prodigo, pues por serlo
en tal estado se halla.

Laur. Sal tu con Mendrugo a darle
vn doblõ. *Di.* Pues porque causa
a las montañas elige tu señor?

Mend. Porque es la patria
de los abuelos, y deudos

fuyos, en las Asturianas;
alli t. nemos vn tio,
que si Dios se lo lleuara
nos hiziera mil mercedes;
su mayorazgo heredaua
mi señor, mas como allà
ni se purgan ni se sangran,
esperar que vno se muera,
es cosa desesperada.

Di. No ay enfermedades? *Me.* Vna
pero essa en todas las casas
de Ouedo es vinculo eterno
que nunca faltõ.

Laur. Y es? *Mend.* Sarna,
pero les sirve de aliuio,
que en toda aquella comarca
no ay otro entretenimiento;
mas voy me, que a cierta plaza
los vineres comestibles
ha dos dias que le faltan:
a Dios. *Lau.* No dexes de verme.

Luis. Mendrugo,
en la puerta aguarda,
que mi ama me ha mandado
q̄ te dê vn doblon. *Me.* Doblada
gloria le dê Iesu Christo
quando deste mundo vaya.

Vanse los dos.

Di. q̄ has sabido? *Lau.* Que ya Celia
defengañõ la esperança
de D. Carlos, mas si oisle
que ausentarse de Granada
es fuerça, que ay mas que sepas?
y quando no se ausentara
estando pobre, segura
tiene desde oy la campaña
tu deseo, que al de Celia
solo el interes le arrastra.

Di. Adversion tienes a Celia?

Lau. Solo el verla me dà rabia,
pero no es adversion essa,
porque està en razon fundada:

Die.

Die. Fundada en razón?

Lau. Sin mi cuitue. *Ap.*

Die. Pues en que Laura,
fundas la razón que dizes?

Lau. En que ha de ser mi cuñada,
ó ha de quitarte tu hacienda.

Sale Lui. Córrete como vna Pascua
vã Mendrugo. *Lau.* Pero en fin
saber que tu gustas basta
para fingirme su amiga.

Die. Yo espero que el trato haga
que sea verdad.

Laur. Pero advierte;
aunque tu pasión sea tanta,
que Celia a Carlos desprecia,
sin aver dado mas causa
que verse pobre por ella;
mas si este exemplo no apaga
el fuego de tus deseos,
no trates de festejarla
con dadiuas de valor
tan grande, que te hagan falta
despues: para conseguirla
cuerdamente la regala,
pues ves que la desobliga
lo que pudiera obligarla.

Die. Tus advertencias estimo;
pero estás mal informada:
qualquiera, sin que a ninguno,
ni el pedirlo le costara,
fue mas dueño que D. Carlos
de quanto aua en su casa?
su vanidad tiene culpa
del estado en que se halla;
y se engañan los que juzgan
que ha sido Celia la causa
que sus criadas tomassen
algunas joyas, y galas;
sin que Celia lo supiesse
pudo ser. *Lui.* Pobres criadas,
de todo tenemos culpa.

Lau. Que no te defengañaras

a colta tuya quisiera;
mas mira que hasta que salgas
no passará Celia a verme.

Die. Porque tu a verla no passas
tal vez? *La.* No quiere. *Di.* Porq̃

Lui. Porque tiene dos ganancias.

Die. Quales son? *Lui.* El chocolate
que la dan, y el que no gasta.

Die. No gusto de estos donaires;
dile a Pedro que a la casa
de conversacion me lleue
zapatos, broquel, y capa.

Lau. Anisa si has de volver
a las diez de la mañana
como fueres. *Die.* Si me pongo
a jugar juego de cartas
te anisare. *Lau.* Gentil flema,
las noches enteras gastas
jugando? *Lui.* Si, que sus juegos
son quinolas sin pendanga.

Die. El logro de mis deseos
fundo en ti, di a Celia. *La.* Nada
me advertas, que por mi quera
corre tu amor. *Di.* A Dios, Laura.
La. Ponte el mantó, q̃ me importa
que a vna diligencia vayas
con brevedad.

Luis. Y es? *Laur.* Llegarte
en casa de doña Juana,
y dezirla, que me preste,
para comprar vna alhaja,
cinquenta escudos. *Lui.* Si haré,
mas que prenda he de llevarla?

Lau. Vna joya. *Lui.* Di la joya,
que vendidas, ó empeñadas,
tiene todas las demas
tu hermano, para las pagas
de las perdidas que al juego
hizo sobre su palabra;
pero cinquenta doblones
me dió a guardar, tu los gasta,
que sobre la misma joya

los buscaré yo mañana.

Luz. Ya otra cosa determino,
mas si no puedo lograrla,
me valdré de esse dinero;
tu manto, y el mio saca,
primero que venga Celia.

Luz. Que compras con priessa tãta?

Luz. El consuelo de la pena
que el ver a Carlos me causa
en tan miserable estado,
y hasta que dexa a Granada,
del modo que yo pudiere
le è de ayudar *Lu.* mira. *Lu.* Calla
y haz luego lo que te digo.

Luz. Voy a hazer lo que me mûdas.

Luz. Conocerà por lo menos
Carlos, que ni en la esperança
de mirarle agradecido,
puede ser interessada. *Vanf.*

*Salen Carlos, y Mendrugó. Carlos
honestamente vestido.*

Carl. Vendiste el vestido? *Men.* Si,
ochenta reales me dieron
por èl. *Ca.* No mas? *Me.* Conocie
la necesidad en mi. *(ron)*

Carl. Que escudos ochenta reales
son? *Men.* En quien es rico tres,
en quien es pobre vno es,
pero ellos son dos cabales.

Carl. Pagaste lo que deuias?

Men. Si ya no me han de fiar,
para que lo he de pagar,
no es mejor comer tres dias?

Ca. Tres? *Me.* Si yo lo voy tallando
comeràs con el dinero
tres dias pan, y carnero;
cariéndose no tenando.

Ca. Y no cenãdo? *Me.* Estã es buena
y a Dios mil gracias daràs,
que agora et que tiene mas,
si puede comer, no cena;
quando yas en conclusiõn

al desierto? *Carl.* Desvarias?

Men. Que tu hacienda despedias
crei con essa intencion,
porque era tanta la priessa
con que a todos se la dauas,
que juzguè que la arrojanas;

Car. Y solamente me pesa
de no tener ya que dar,
porque para dar nasci.

Men. Y solo me pesa a mi
de no tener que guardar.

Ca. Hablaste a Celia? *Me.* Si hablè.

Carl. Y como te respondiò?

Men. Como lo esperaua yo
de su prudencia. *Carl.* Y que faciò?

Men. Que a su casa no bolviera,
ni de noche, ni de dia.

y que era ya tu porfia
mas que amorosa, grossera.
Respondila, a qui fue Troya;

cortefano era en aquel
tiempo que cada papel
venia con vna joya:

y quando a Laura servia,
no sè yo quien porfiando
llegò a obligarle, comando
quãto esotra le bolvia. *Ca.* Iesus

Men. No pudo entenderlo,
porque ella se le postrera
la dixey a en la escalera.

Carl. Apenas puedo cercerlo;
notable mager! *Men.* Bizarras;
ella te diò linda garra,

no ayas miedo que se escorra
a quien echare la garra.

Carl. El juicio he de perder.

Men. Antes esto le restaura,
diferentemete Laura me hablò!

Carl. Pues la fuiste a ver?

Men. En la calle me encontrò
saliedo yo de vn çaguan,
ay viendome tan galan,

conmigo se enterneciò,
sin que nada te dixera
me rogò que a verla acuda.

Carl. Nò es noble afecto sin duda
amor, pues quando deuiera
en Celia vituperar,
lo que en Laura agradecer,
ni a Laura puedo querer,
ni a Celia puedo olvidar.

Men. Ni yo olvidarè a la tal.

Sale Leonor.

Leon. Ello es fuerça, aunq es rigor:
señor D. Carlos. *Carl.* Leonor?
tanto bien en tanto mal.

Leon. A bucarte iba a tu casa,
con harto disgusto a fè;
mas soy mandada, perdona,
y recibe este papel.

Car. Mendrugo, muestra el dinerò:
que tienes? *Men.* Que dizested?

Ca. Muestra el dinerò. *Ms.* Dos rea
tengo, lo demas paguè. (les

Car. Tu me dixiste que no.

Men. Pues como yo he de comer,
y era mio aquel vestido.

Car. Estàs loco? *Leo.* Dexale,
que no importa.

Car. Viue Dios que te mate.

Me. Lo mismo es. *Ca.* Aq aguardas

Mend. Que te quedes
pegado en vna pared; *Ap.*

de hambre, permita el cielo;
ya le faco. *Car.* Acaba, pues.

Men. Toma, y tantas puñaladas
a ella, y a su ama dèn
como me quitas de ochaubs!

Car. Perdoname, que a tenèr
mil escudos, ellos fueran
el porre deste papel.

Leo. No fuera la vez primera!

Men. Yo apuesto que viene en él,
aquello de mira Zaide.

Leo. No me puedo defèner; a Dios.

Car. No esperas respuesta?

Leo. El orden que me dio fue,
que no la espere, perdona. *Vas.*

Carl. Escucha.

Mend. Pues para que
si nos limpiò ya.

Carl. Temblando leo.

Mend. Pero no ha de auer *Ap.*
del doblon que me diò Laura
solo vn quarto.

Lea Carl. Ya sabeis;
señor Don Carlos, que yo
tengo mucho que perder;
y pues ya defengañado.

Me. Par Dios que me ha de boluèr
el dinero la picaña. *Detienete.*

Carl. Estàs loco? *Me.* Enloquecer
con esto Piaton pudiera;
y Seneca. *Carl.* Dizes bien.

Lea. Y pues ya defengañado
estais de mi, que dexeis
necias porfias os pido,
pues os preciais de cortes;
que èso es verdad.

Mend. Aun lo dudas?
verdad tan desnuda es
como yo, y tan apurada
como tu. *Carl.* Que del papel
que estoy mirando es el dueño;
la misma que dueño fue
de otros muchos, que pudieran
vn marmol enternecer!
tantas ansias, tantas queexas
no eran amor!

Mend. No. *Carl.* Pues què?

Me. Embidias. *Ca.* Pero sus zelos?

Men. Embidias fueron tambien.

Car. Pues no ay amor donde ay zè

Men. Èsto dudas? no lo ves (los
experimentado, amor
sin zelos no puede auer;

pero zelos sin amor
à cada passo se ven.

Carl. Y sus lagrimas, que fueron?

Men. Bueno estàs, pues viene a ser
en las mugeres, indicio
el llorar, de querer bien;
con la misma pesadumbre
llora, señor, la muger,
que las nubes quando llueuen,
de perder vn alfiler.

He visto llorar a muchas;
pero en Celia bien se vè,
que solo le durò el llanto
lo que tardò en recoger
quanto tuuiste a su casa.

Carl. Pues dos meses avrà, ó tres
que Celia llorò conmigo,

y entonces no pudo ser
fingido, que no ignorava
que ya estaua pobre. *Men.* Pues
no has leído, que Alexandro
viendose del orbe Rey,
llorava por que no auia
otro mundo que vencer?

Pues yo tengo por sin duda
que Celia llorò tambien,
viendo que ya no tenia
que quitarte. *Carl.* Si esso fue,

escusar el fingir pudo,
que no le viene a deuer

a mi passion nada en quanto
la di, por que no pensè,
viue el cielo, que tenia
el oro tanto poder.

Tan fuera de presumir
estuuè que ay interes,

que el recibir joyas mias
paga de mi amor juzguè.

Todo me passò al contrario
con Laura, por que despues
de tres años, en que firme
sufrió mi amor su desden;

solo el no recibir tuuè
por desprecio de mi fè.

Me. Esta es muger de importancia:
mas dime, que hemos de hazer,
que sobre no auer comido
no ay que cenar? *Carl.* No lo sè,
mas yo con la pena mia
me sustento. *Men.* Pues con tres
dias del sustento mismo
no te harà falta despues;
pero hartos amigos tiees
de quien te puedes valer,
y todos bien obligados.

Carl. Hasta agora lo escusè;
pero ya serà forçoso,
veinte escudos pedirè
a D. Felix, ó a Fernando.

Mend. El estado en que se ven
te deuen pide cinquenta.

Carl. Mendrugò, como ya sè
el valor que tiene el oro,
no sè si me he de atreuer.

Men. De quinientos en quinientos
los diste tu, no vna vez,
sino muchas, los escudos,
sin por que, ni para que.

Carl. Vna circunstancia sola
me tienen que agradecer

los q de mi recibierò. *Me.* Qual?

Carl. Que en mi vida esperè
a que nadie me pidiera,
por que ya llego a creer,
con lo que yo estoy sintiendo;
que es en el hombre de bien
el pedir, ya que no infamia,
la desdicha mas cruel.

Mend. Otra ay mayor.

Carl. No la alcanço.

Mend. Yo si. *Carl.* Qual es?

Mend. Que no ay quien dè
al que pide, y mas si acaso
saben que lo ha menester;

però

péro aqui viene D. Felix,
llegale a hablar. *Car.* Mejor es
que luego va papel le llenes.

Men. Pues para que es el papel?
temes que Felix lo niegue?

Car. De Felix no ay que temer,
que està obligado, y es rico.

Mend. Que obligado no lo es.
Sale don Felix.

Car. Amigo Felix? *Fel.* Señor
D. Carlos? *Car.* A donde vais?

Fel. Si otra cosa no mandais,
àzia la Iglesia Mayor
a buscar vn mercader
que viue alli cerca.

Mend. Acava. *Fel.* A Dios!

Carl. Oid, yo os buscaua.

Mend. Que dudas?

Carl. Yo he menester,
ya sabreis quan alcançado
estoy. *Fel.* Siempre yo esperè
lo que os passa. *Carl.* Pues enfè
de amigo, y de acomodado,
me determino a pedir os
quarenta escudos, ò treinta.

Mend. Seis mil caben en la quenta.

Fel. No escusara yo el ser viros,
mas oy en la Alcayceria
vna partida paguè,
con que de mi casa echè
quanto dinero tenia.

Bien sè que estais pobre vos,
mas aureis de perdonar,
que yo no os puedo ayudar.

Me. Pues ni a vsted le ayude Dios,
ni halle en toda la Ciudad
tampoco quando estornude
quien le diga Dios le ayude,
plegue a su inmensa bondad.

Fel. Pues como tu.

Mend. Porque si. *Carl.* Idos.

Fel. Si harè, que ya es tarde.

Carl. Pues sea presto.

Fel. Dios os guarde. *Vase.*

Men. Por vida. *Ca.* Yo estoy sin mi.

Men. Vendiera aquella baxilla
que de mi amo comprò,
tan cara, que le costò
a penas el recibilla.

Car. Siendo vna culpa tan fea
ser misero, que no ha auido
de todos quantos lo han sido,
quien confiesse que lo sea.
Y aqui disculpara, creo,
a qualquiera que se hallara
como me hallè, que escusara
el verse como me veo.

Men. Aqui D. Fernando viene.

Car. Pues que èl me focorrerà
es sin duda. *Men.* Mucho harà,
casi es tnyo quanto tiene.

Car. Encarecimientos raros!

Sale don Fernando.

Fern. Alli està Carlos, caida
no he visto tan merecida.

Car. Fernando, amigo, a buscaros
iba. *Fern.* Pues que nouedad
os obliga? *Car.* Auèr llegado
a verme tan alcançado,
que de la firme amistad
vuestra me vengo a valer
mirad si lleuais con vos
veinte escudos. *Fe.* Biè por Dios
no sè que los pueda auer,
ni aun en mi casa.

Mend. Solemne vergante.

Fern. Esto os certifico.

Men. Es que por estar tan rico
no sabe lo que se tiene.

Car. Hasta en el brio desmayos
causa el mirarme abatido; *Ap.*
pues si ès mucho lo que os pido.

Men. Para quando son los rayos!
pues no ha muchos meses. *Ca.* Calla

lo que tuuiereis me dad,
que estoy con necesidad.

Fer. Amigo, quien guarda halla. *V.*

Me. Con que lo huiera guardado,
de vsted en particular,
pudiera muy bien comprar
toda la Ciudad, menguado;
pues en yendose la trulla
que a vendimiar ayudauas
nuestra hacienda, rebuscauas
bugerías por garulla,
y yo te llamo garullo;
quien guarda halla, sentencia
como de tu misma ciencia,
claro está, seô Pedro Grullo.

Car. Que respondiera me holgara,
porque mi mano le diera
otra dadiva si quiera,
que con las demas guardara.

Mend. La primera huiera sido
de todas quantas has dado,
que la huieses empleado
en quien la aya merecido;
porque jamas lleguê a ver
que hombre alguno se valiera
de ti, como honrado fuera,
auendolo menester,

que socorrerle mandarás. *(to.*

Ca. no me acuerdo. *Me.* pues escier

Car. Como de vn sueño despierto.

Me. Ya, mas que no desperaras.

Car. Quando tal baxeza miro
de quien con razon creia
que fuesse su hacienda mia,
menos de Celia me admiro.

Me. Menos. *Ca.* Si, porque en rigor
jamás y olleguê a creer
que pudiera agradecer
mas alhaja que mi amor.

Men. Pues Celia, aquello me mata,
no tiene por mil razones
muchas mas obligaciones,

de ser te menos ingrata;
que los que culpando estás;
aunque estên de plata llenos?

Car. Si, que yo la culpo menos,
porque es lo que siento mas.

Me. Pues dexa por Dios de hablar
en ella, y vente conmigo,
que yo tengo vn grande amigo,
que nos darà de cenar,
y mañana de comer.

Car. Amigo, qual? *Men.* Vn dobló;
que ya solo estos lo son.

Car. Ta de lo llego a creer.

Men. Pues ven, que guisado está.

Car. Quien esse doblon te ha dado?

Men. Quien verte necesitado
siente, siendo su amor ya
para contigo siambre.

Car. Laura dene de auer sido
sin duda. *Men.* Laurei ha sido
contra el rayo de mi hambre.

Carl. Terrible pesar me has dado
en tomarle. *Men.* Que querias,
si ha que no comes dos dias?

Salen Laura, y Luisa con mantos tapadas.

Laur. Dicha ha sido auerle hallado

Lu. adyierre. *La.* nada me adyier tas

Men. A ti se acercan dos damas.

Car. No lo creas. *Men.* Por si acaso
adyierre que fue patraña
de del doblon.

Carl. Ya te entiendo. *(das?*

Lu. Pues si has de hablarle, q aguar

La. Ha señor D. Carlos? *Me.* Veslo?

Carl. q me mandais? *La.* De mi casa
solo he salido a bucaros.

Carl. Mucho mi suerte lo estraña!

Lau. Mas lo estrañareis en viendo,
que es la que os busca.

Car. Quien? *Lau.* Laura.

Disfapase.

Car

Car. Vos a buscarme, señora?
 ¿es esto? **Luz.** Estar informada,
 de que os ha traído a este
 vuestra condición bizarra,
 que es precisa vuestra ausencia;
 y que solo se dilata
 porque aun no teneis D. Carlos
 medios para ejecutarla.

Va a ração de diamantes
 meitanos, vna lazada
 de lo mismo, y seis fortijas;
 ô siete lleua esta caja.

Todas mis joyas son estas;
 vendelas, porque a Granada
 dexeis, y los dos troquemos
 a escarmientos esperanças:
 tomad, y lleueos con bien
 el cielo. **Men.** Locura rara!
 aun mas loca es que mi amo.

Car. Tan corrido, hermosa Laura,
 como obligado, me dexa
 vuestra piedad, que llamarla
 fineza, fuera ofenderos;
 pero en mi tan grande infamia;
 como no reconocerla,
 fuera, señora, acetarla.

Luz. Eillo ha de ser. **Car.** Bueno fuera
 viue Dios, que de la dama
 que de mi acetar no quiso
 regalo, joya, ni alhaja,
 que fue del misero estado
 en que me veo la causa,
 recibiera yo sus joyas,
 quando tan sin esperanças
 estoy de satisfazerlas?

Luz. Señora, ofrecerlas basta;
 no porfies. **Luz.** Calla necia:
 yo no me determinara
 a lo correros, D. Carlos,
 siendo posible la paga,
 ni el veros mas. **Car.** No os cãteis

Luz. No he de bolver a mi casa

con ellas. **Luz.** Si harã, si puedo,
Men. No es peor que deairada
 buelva? **Car.** Borracho, ¿dizes?
 señora, con toda el alma
 lo estimo, mas perdonadme,
 ¿en quien tiene sangre hourada
 la pobreza no es disculpa,
 de acciones que son tan baxas.

Luz. Recibirlas de la mano
 cuya quizã le embaraza,
 mas yo haré que las reciba.

Luz. Toma, pues. **Luz.** Si de mi ama
 escufais, señor D. Carlos;
 mas que miro? ay desdichada!
 cubrete, y alarga el passo.
 que he visto a mi amo. **Luz.** Nada
 me sucede bien. **Luz.** Aprietta.

Luz. Dexa en el suelo la caja. **Vas.**

Car. No hagas tal, ô viue Dios.

Luz. ¡Jesus, yo haré lo que mandas;
 linda mente lo dispuse. **Vas.**

Men. Mas vé que yo la criada,
 pues no diuiso a D. Diego.

Car. En algunas destas casas
 se entraria. **Men.** Pudo ser:
 mas dime, quando fu blanca
 te ves. **Car.** No me hables en esto.

Men. Tu tienes cosas bien raras;
 mas ven a cenar, que un plato
 tienes, si acaso no ordena
 mi desdicha, que la cena
 nos aya soplado el gato.

Car. Vamos, no puedo creer;
 viue Dios, yo estoy sin mi.

Men. Donde vamos por aqui?

Car. Que en Celia pueda caber
 tal rigor! **Men.** Mira que atras
 dexas la calle. **Car.** Tus reñas
 te hã de informar de mis queñas
 Celia, si en ellas no estã.

Men. Dexame a mi hizer la guia;
 que estãs ciego,

Carl. Aunque lo estoy,
siño donde viuo, voi
a la casa en que viuia.

Men. Que tan fieros defengaños
no basten a persuadirte,
siendo ya fuerça el partirte
a viuir entre castaños.

Car. Ni puedo defengañarme,
ni tengo, aunq es fuerça el irme,
animo para partirme,
ni medios para quedarme.

Men. Pues ya en la calle maldita
estàs, y aquella es la casa
de la señora Tomasa,
no dixes bien, Mariquita.

Car. De essotra casa sacando
van luz, mas espera. *Me.* Espero.

Car. No es de Celia el escudero?

Men. Y ella à la que và alumbràdo.

Carl. Turbado estoy, mas yo llego.

*Salen Celia, y vn escudero delante
con vnabacha.*

Cel. Quien es? *Car.* Yo soy, esperad.

Cel. Que descortes ceguedad!
anda apriessa. *Ca.* Que estè ciego
viendo vn rigor tan estraño,
bien se puede disculpar,
aunque pudiera bastar
la luz deste defengaño
para que la vista cobre.

Cel. En mi no huuo engaño alguno.

Car. Oid. *Cel.* No seais importuno.

Car. Quàdo no lo ha sido vn pobre?

Cel. Ya es locura la porfia.

Men. Dexala a coces por muerta.

Carl. No me oireis?

Cel. Cierra essa puerta;
que cansada grosseria! *Vase*

Men. Castigo del alto cielo
venga sobre ti, y tu casa.

Car. Que es esto que por mi passa?

Laura a su rexa.

Lau. Que hablaua Carlos rezelo
con Celia, mas ya se ha entrado
en casa. *Car.* Que tal oi!

Lau. Este es D. Carlos. *Men.* Demí
muy mal huiciera escapado.

Car. Ay necias seguridades
de amorosas esperanças!
ay credulas confianças
contra tantos exemplares!
ay finezas engañadas
de vn cauteloso fauor!
ay verdades, que en amor
siempre fuisteis desdichadas!

La. que esto escucho! *Me.* Solodura
de la muger el fauor
hasta que del firme amor
de su amante se asegura;
que las verdades estragan
los gustos a pocos dias.

Lau. Buen exemplo son las mias;
pues con mentiras se pagan.

Men. Mas ya que por raro modo
gusto, y hacienda as perdido,
guarda si quiera el sentido.

Car. A vn tiempo lo perdi todo:
que amorosa. *Me.* Esto me mata!

Car. Te vi. *Me.* Amorosa? mal año.

Car. Quando tratè con engaño
tus verdades, Celia, ingrata!

Lau. Y tambien las pafsion mia
naciò de juzgar verdades
las que fueron falsedades.

Car. Y entonces, porque en vn día
no te vi. *Men.* No me engañara
a mi. *Lau.* Ya en infamia toca.

Carl. Que de queexas bien tu boca;
que de perlas bien tu cara,
Laura, causa los rigores
del estado en que me tienes;
pues por fingirme desdenes,
crei tus falsos fauores.

Lau. Yo mi deshonor temia.

Men.

Men. Celia fingió de ambiciosa.

Car. Y o me acuerdo que llorosa,

Celia, me dixiste vn dia,

juzgandote despreciada.

Men. Esto es lo que auia de ser.

Car. Dexate Carlos querer,

pues que no te cueita nada.

Men. Nada? en cueros te ha dexado

con sus quexas doña Arpia.

Car. Vencio me al fin tu porfia.

Lau. Lo mismo a mi me ha pasado.

Car. Que tarde me defengaña

amor. *Lau.* Del mio se infiere,

que el que piensa que no quiere,

el ser queuido le engaña.

Car. Ya no proceden de amor

mis quexas, oy nuevo en mi,

que solo preiendo ansí

despedirme del dolor,

porque viendo tu mudança.

Mend. No es mudança mentecato,

en el tiempo, ni en el trato

nadie tenga confianza;

y por esto se dezia

vna vieja que yo hablaua

a vna niña que adiestraua,

suenacha, mete el buen dia

de la inocedad en casa,

que del tiempo oi dezir,

que se passa sin sentir,

y sensible quando passa.

Car. Ay Laura, tar de el perderte

siento. *Laur.* Mi estrella lo quiso.

Car. Ya el ausenarme es preciso.

La. Ay de mi! *Me.* Pues de q̄ fuerte

porque ya, segun entiendo,

solo queda que vender

las camas. *Car.* Ello ha de ser.

Laur. Pues ya viene amaneciendo,

gozar quiero la ocasion.

Mend. Pues Celia es tu tesorera,

porque la dexas, pudieras,

sino por restitucion,

embiarte algun dinero;

ofrezcola a Barrabas.

Car. No me hables de Celia mas,

que ni oir su nombre quiero.

Mend. Iesus de muy buena gana;

Laur. Hasta que estén advertidos

vayaneitos por perdidos.

Arroja vn papel.

Car. De esta primera ventana

vn papel han arrojado.

Mend. Pues dió golpe, no es vacio:

ay! *Leuantése.*

Ca. Que has visto? *Me.* Christo mio

por Dios que es papel dorado.

Ca. Dorado? *Me.* Cō tres doblones

Lau. Ya no ay riesgo en los derras.

Ca. Si es: Celia? *Me.* Gracioso estàs:

estas revas, y bilcones

no son de Celia? *Car.* Es ansí.

Me. Laura es, mas no he de decirlo

Arroja vn bolsillo.

Car. q̄ cayò agora? *Me.* Vn bolsillo

y en él viene vn Potofis;

mas doblones, quien los lleuue?

algun tabur los arroja,

que los dà a quien se le autoja,

y no los dà a quien los deue.

Car. Mendrugo, que puede ser

esto? *Me.* No lo sé, si acaso

no es restitucion, que muchas

prendas de valor faltaron:

si se digo que es de Laura

el socorro, ha de arrojarlo

dentro por la misma rexa.

Car. Del cielo ha sido milagro.

La. No si no de amor. *Me.* Ya en fin

como dos hombres honrados

caminaremos. *Laur.* Mas ya

es muy de dia y mi hermano

no es bien que me halle vestida;

a Dios para siempre, Carlos. *Vas*

Men.

Men. Pero mira que es por Julio,
y que sobre serenados
otto tanto oro serà
el Sol, si nos dà en los cascos
para algunas sincopales.

Car. Vamos, pues, y en q̄ partamos
ve a buscar luego. *Men.* Si harè.

Car. La fineza me ha admirado
de Laura. *Me.* Pues no lo sabes
bien hasta agora. *Car.* No estraño
del querer darme sus joyas,
aunque deuiera estrañar lo,
sino el ser para no verme,
que es de coraçon honrado;
mucho he perdido en perderla;
pero no es aquel anciano,
que àzia nosotros se acerca,
D. Pedro? si, no me engaño,

Mend. El es.

Sale Don Pedro.

Ped. Don Carlos? *Carl.* Señor?

Ped. Dadme mil vezes los brazos.

Men. No le ha quedado otra cosa
que dar. *Ped.* De llegar acabo
agora, y a vuestra casa iba.

Carl. Mucho me ha admirado
vuestra venida: que ha sido
la causa? *Ped.* Venir a daros
pesames, y parabienes.

Me. Pues piensas que se ha casado?

Carl. Calla necio: a mi, de què?

Ped. Vuestro tio D. Bernardo.

Carl. Dezid. *Ped.* La deuda comun
pagò ya. *Mend.* Carta de pago,
por morirle a tan buen tiempo,
le dê Dios de sus pecados.

Ped. Dexandoo por heredero,
ademas del mayorazgo,
de todos los bienes libres;
que vien:n ya caminando
a Granada. *Men.* Pues no durè
mas que ellos este mal año.

Carl. Quando no fuera tan justo,
por pariente tan cercano
sentir su muerte, deuiera
sentirla por obligado;
y en lo que ya mas le importa,
mientras yo viua, mostrarlo
promero. *Ped.* Vamos a casa,
y os informarè de espacio
de toda la hazienda vuestra,
que hecho truxe el inventario?

Me. Yes mucha? *Ca.* Quieres callar?

P.d. Bien cinquenta mil ducados
montaràn los bienes libres,
y de renta el mayorazgo
cinco mil. *Men.* O santo viejo!

Car. A tan buen tiempo ha llegado,
que a no auerme socorrido
el cielo con vn milagro,
de quien no sè el instrumento,
fuera imposible hospedaros.

Ped. De todo tengo noticia,
mas no importara el hallaros
sin dineros mi venida,
que solo me he adelantado
a traer os mil escudos
para que os luzcais en tanto
que llegan las cargas.

Mend. Bueno.

Car. Mucho os lo agradezco;
Vase entrando don Pedro.

Ped. Vamos. *Car.* Que dizeis?

Men. Que no estàs rico,
si no estàs escarmentado.

Car. Mas lo estoy de lo que piensas?

Men. Pues supuesto que pagarlos
puedes ya, de Laura son
los doblones que lleuamos;
porque en este quarto viene.

Car. El saberlo me ha alegrado.

Mend. Mucho la deues.

Carl. Mas deuo
a Celia, y a Don Fernando;

pues les deuó vn escarmiento.

Me. Lograrle. *Ca.* desde oy te hago dueño del hazienda mia, gástala, considerando siempre, que quien guarda halla:

Me. Pues de q̄ admiré me encargo mas la miseria presente, que el desperdicio passado.

IORNADA TERCERA.

Salen Celia, y Leonor.

Cl. Leonor, el aconsejarme escusa, que yo me entiendo:

Leo. Señora, aunque me despidas, he de dezir lo que siento; dime, es razon que vna dama de tu ilustre nacimiento a D. Carlos despreciasse despues de dexarle en cueros, y que auiendo ya elegido para tu esposo a D. Diego, dándole, si no fauores, esperanças por lo menos, olvide oylo que ayer quiso, porque D. Carlos ha buuelto a su primera fortuna?

Cl. Yo no he querido, ni quiero, y no importa, pues no mudo de amor que mude de intento; D. Carlos desenojado de mi passado desprecio está, y aunque es rico, y noble, el mas principal pretexto de pretender ser su esposa; es el verle ya tan enrdo.

Leon. Cuerdo no mas? su miseria es en él ya mas estremo, que antes lo desperdiciado.

Cl. Miseria que de escarmientos nació, no puede culparle, y en fin misero le quiero.

Leon. Pues porque no desengañas

la esperança de D. Diego:

Cl. Porque puede ser que estorven de él, y su hermana los zelos mi casamiento, que Carlos, no está, Leonór, segun creo, tan fino, como solia; mas yo haré que lo esté presto; dándole a entender que solo pudo causar mi desprecio la prodiga condicion, y que porque ya le veo guardoso, me determino a ser su esposa, y a esto añado. *Le.* Qué? *Cl.* Regalarle; y ya conseguí mi intento, pues tomò la ropa blanca que le lleuò el escudero.

Leo. Luego la que preueniste para dársela a D. Diego el dia antes de la boda? *Cl.* Si.

Leo. Pues muy lindo dinero costò. *Cl.* Dozientos escudos, mas quando gasté quinientos, en regalar a D. Carlos, ni quatro mil, nada arriesgo, pues que todo ha de ser mio, y otro presente que tengo preuenido has de lleuarle.

Leo. El andarà muy discreto en tomar quanto le embies; però mucho mas si luego te dexa a escoras, señora, que en los galanes no es nuevo, y mas feudo miserables.

Cl. Mira quié entra. *Leo.* Yo piéto que es Laura. *Cl.* La misma es, que embaraço, y a que tiempo.

Salen Laura, y Luisa.

La. Celia mia? *Cl.* Laura hermana?

Lau. Siempre es mayor el còntento con que vengo a visitarte, y mas quando el parentesco

nuestras amistades, vna
lo será, pues de D. Diego
mi hermano has de ser esposa.
Cel. Para que con todo afecto
merezcas mi estimacion,
está demas el pretesto
de casarme con tu hermano.
Lau. De tu a nor así lo entiendo;
pero para que se enlaze
mas nuestra amistad, te ruego,
que no lo dilates mucho.
Cel. Pues si te doy gusto en esto,
muy presto será mi boda.
Lau. No sabes lo que interesso.
Ce. Si sé, mas no has de lograrlo, A
digo que será muy preito,
porque yo soy tan tu amiga,
que lo que tu quieres quiero.
Lau. Nunca yo de tus finezas,
Celia, pude esperar menos.
Lco. Señores, donde mi ama
enfarta tantos enredos!
Cel. Laura, esto de que tu gustas,
es lo que yo mas deseo,
que no te quisiera ver
con tanto de lafossiego.
Lau. Es que te miro muy tibia.
Cel. Amiga, mi casamiento
le tratan mis conveniencias,
no le tratan mis deseos,
por esso no le apresuro.
Laur. Esta tiene dos intentos;
ya sé que tu condicion
es país neutral, supuesto
que no la obligó D. Carlos.
Lui. A tu señora no entiendo,
Leonori. *La.* Pues no es muy difícil
Cel. De D. Carlos te confieso
Lau. Que? *Cel.* q' agradecida estuve
de sus amantes estremos,
y algo mas que agradecida;
pero en fin pado el rezelo

de verme a dos dias pobre
mas que mi agradecimiento.
Lui. Con todo te deue mucho.
Cel. Que me deue?
Lui. El escarmiento.
Cel. Aquel dar era de loco.
Lau. Por la pena tuya es cuerdo,
si acaso es cordura el ser
miserable con estremo.
Cel. Yo, Laura, si he de dezirte
verdad, por mejor lo tengo
que ser prodigo, se entiendo
para esposo, y suponiendo
que en aquel tiempo D. Carlos
fuera lo que es oy, es cierto
que tu esposa huiciera sido
muy gustosa. *La.* Así lo entiedi
ella dilata el casarse *Ap*
con mi hermano, presumiendo
que podrá defenogar
a D. Carlos; yo no creo
que es tan misero D. Carlos,
Celia, como dize el pueblo;
mas supponiendo tambien,
como dizes, que en el tiempo
que fue prodigo D. Carlos
le dieste entrada en mi pecho
con estremo enamorada,
a ser lo que dizen cierto,
agora le aborrecieta
tambien con el mismo estremo;
y bien sabes que a ninguna
pudiera importar le menos
que a mi, que fuesse D. Carlos
ni liberal, ni auariento.
Cel. Laura, cada vna se entien'e
Laur. Dizes bien, esto dexemos,
que yo pienso que D. Carlos
tiene la memoria lex os
de que ninguna le importe.
Cel. Muchó ay que dezit en esto,
que suele auer voluntades,

- Laura, a prueba de escarrietos. *Leon.* Ellos la van entendiendo.
- Lu. Malo. Lu.* Mi sospecha es cierta. *Cel.* Laura, ya te dije antes que entrara el señor D. Diego, que mas que por él, por ti verme casada deseó, y que será muy aprieta.
- Leo.* Entre bobos anda el juego.
- Lui.* Tu hermano viene, señora.
- Luu.* Vendrá por mí.
- Sale Don Diego.*
- Dieg.* Mucho deuo a mi hermana, pues por ella logro la dicha de veros.
- Lu.* Bien dá a entender su semblante.
- Cel.* Mayores dichas, D. Diego mereces. *Luu.* Que la disgusta verle. *Die.* Como he de creerlo, si las dilaciones vuestras dizen que no las merezco?
- Lu.* Pues ya os quexais? *Die.* Si señó y siendo justo el deseo, (ra, tambien las quexas son justas.
- Lu.* Tiene razon. *Cel.* Poco os deuo pues teniendo el sí por prenda, mostrais tanto sentimiento de esperar tan pocos dias.
- Luu.* Es su amor Christiano viejo.
- Di.* De que vos los juzgueis pocos, Celia hermosa, aunque lo siento, grossera fuera la quexa, que no es mi temor el vuestro; mas bien sabeis vos q ha muchos no dias, pues siglos fueron en mi amor, que el de oy engaño con el que mañana espero.
- Lu.* Yo os estimo la lisonja; pero mirad que es, D. Diego, la desconfiança, ofensa de vuestros merecimientos.
- Luu.* Si ha tres meses que juzgò que se efectuasse luego esta boda, porque tu me dixiste a mí lo meseno, y oy aun está su esperanza en el estado primero: no es mucho que desconfie?
- Leon.* Ellos la van entendiendo.
- Cel.* Laura, ya te dije antes que entrara el señor D. Diego, que mas que por él, por ti verme casada deseó, y que será muy aprieta.
- Luu.* Es verdad, mas no lo creo.
- Die.* Solo os suplico que el quando me digais. *Cel.* Eso no puedo deziros, hasta dar parte, como es razon, a mis dandos.
- Luu.* Dizes bien, vamos hermano.
- Die.* No es sin causa este despego.
- Luu.* Luego hablaremos.
- Cel.* A Dios Laura. *Luu.* A Dios.
- Die.* Guardeos el Cielo.
- Vanse Laura, y don Diego.*
- Cel.* Llama dos hombres, y lleua Leonor el presente luego a Carlos, y vn papel mio.
- Leo.* Voy al púto. *Cel.* Presto espero calandome con D. Carlos, burlar a Laura, y D. Diego. *Vanse Salen dos Pages, y M. narugo.*
- Pag. 1.* Eito, señor mayordomo, ya no se puede sufrir.
- Pag. 2.* Yo me vengo a despedir.
- Mend.* Pues por qué?
- Pag. 2.* Porque no como.
- Pag. 1.* En ninguna casa dan medio pan para dos pages cada dia. *Mend.* Pues salvages, no dexan sobrado el pan?
- Pag. 2.* Sobrado es fuerça quedar se si le tiene en casa vn mes primero. *Mend.* La verdad es, que han menester ingeniar se para averlò de mascar.
- Pag. 1.* Y sobre vn mes de guardado está salvo. *Mend.* Esse salvado, muchos ha de condenar.
- Pag. 2.* Media libra de cabreça

de bacanos dá a comer,
sin verdura, y por cocer?

Men. Facil será que se cueza
dexando de hueco vn dia,
mas luego lo digirieran,
y muertos de hambre anduierā
que yo por su bien lo hazia;
porque comiendola dura,
en el estogamo cuece,
y entre tanto no perece;
mas no cenā asidara
muchas noches?

Pag. 1. Los guargueros
que nadie jamas comió.

Men. Pues porque piensan que yo
los saqué de espartilleros,
que se sustentan con queso?

Pag. 2. Los que así se sustentauan
mucho dinero ahorrauan,
y no seruiā. *Sale Don Carlos.*

Car. Que es esto?

Men. Esta gente del tuson.

Car. Que pidó? *Pag.* Lo que pedimos
es que nos den pues seruiamos
de comer. *Car.* tienen razon,
quieres que por el lugar
me infamen? *Pag.* 2. Con q̄ nos dé
racion comeremos bien.

Car. Pues racion les puedes dar.

Men. Mañana tendrán cabales
dos reales para los dos.

Car. Ellás loco? *Pag.* 2. Bié por Dios
no ay harto con cinco reales.

Car. A cada vno le dá tres.

Pag. 1. Mil años te guarde el cielo.

Men. Que te has conñado rezelo
de guardar. *Car.* Necio no ves,
que sobre criados, son
estos gente desdichada;
y que andarā por Granada
quitandome la opinion?

Men. No te quitan los doblones

que a Dios graciās tienes artos
y no se te dé dos quartos,
señor, de las opiniones:
quando tan menesteroso
estauas, nadie te via,
que te hiziesse cortesia;
y oy que te ven poderoso
sin darles nada al passar
te quitan mil majaderos
en viendote los sombreros
solo porque puedes dar.

Car. Pues es necio barbaro no
que aunque ami el oro me sobre;
que mas tengo yo que el pobre,
si los dos damos lo mismo?

Men. Si tan presto no se huiera
buelto a la patria tu tio,
que no te riñera fio.

Car. Por misero, si pudiera:
mas di, porque al cocinero
has despedido? *Men.* Comer
de mano de vna muger,
y no de barbado quiero.

Car. Hazen platos diferentes.

Men. Tambien en esto me fundo,
que no ay hacienda en el mundo
para tantos ingredientes;
no estas contento de ver
á Celia, ó a Celestina,
tan regaladora, y fina?

Car. Siembra pensando coger?

Men. Cien doblones costaria
la ropa que esta mañana
te embió, y la palangana
en que la ropa venia.

Car. Pues la palangana di,
no se la boluiste? *Men.* No,
ni el escudero lleuó
tan solo vn marauedi.

Car. Entodo Celia lo ha errado,
pues su ambiciosa baxeza,
me declara esta fineza.

mas que el desprecio pasado.

Men. Dicha fue no aver sabido la pretension de Don Diego, quando estava viuo el fuego de tu amor. *Ca.* Pues lo he serido por él, q es de Laura hermano; y pienso que le entretiene, hasta ver si efecto tiene ser mia. *Men.* No está en tu mano poderle desengañar.

Car. Presto hará la intencion de Celia, y en ocasion, que no lo pueda dudar: diste a Laura el papel? *Men.* Si; pero mucho te has tardado en averlo preguntado.

Car. No fue oluido. *Me.* En fin la di tu papel, y le leyó; pero al llegar donde hablava de lo que yo la llenava, semblante, y color mudó; y dixo, que no rellante su opinion de esta manera; di a tu amo, y que pudiera, ya conocer quien es Laura. Si la que fue compasion en mi por denda la cuenta, y como misero intenta quedar sin obligacion, que esso sin duda le mague, aunque no intento cobrar; dile, que si ha de pagar, no es esso lo que me deso.

Ca. Y en fin no lo cobrará? *Me.* Si me acuerdo, y conmigo se enojó, como pudiera, si yo la llenava algun veneno.

Car. Raro enojo? *Men.* Perogrullo.

Car. Que la dadas la ofenda!

Me. Fuera en Madrid grã presbida para va hijo de vezino.

Car. De misero morejado.

yo? *Men.* Laura es rara muger!

Car. Tu me has echado a perder.

Me. Tu hazienda me has encargado; y la tengo de aumentar, antes que disminuir.

Car. Yo no pretendo adquirir, necio, sino conservar.

Men. Leonor viene, y vn criado con vna muy grande fueate, por Dios que es otro presente.

Car. Mira que pongas cuydado, Mendrugo, en darla a entender, que con Celia he de casarme muy presto. *Me.* No ay q encar- q ya se lo q he de hazer. (garme)

Sale Leonor.

Leo. Ya entro en casa sin llamar.

Ca. No es mi ya. *Le.* Pues de quié?

Car. De Celia. *Leo.* Y este tambien? *Dale un papel.*

Car. No te puedo aqui pagar, Leonor, como merecias; pero aunque sin paga quedas agora, esperarla puedes.

Men. Será esperar al Mesias.

Leo. Iamas tal mudança vi!

Car. De que no la he dado nada; se admirará la criada, y aun yo me admiro de mi.

Esta leyendo Carlos.

Men. En fin señora Leonor, de esta casa será dueño, muy presto su ama. *Leo.* Si señor parece; mas tu señor, que gala le hazes a mi ama para el dia de la boda?

Men. En la Alcaiceria toda no se halló tela, ni lama; del modo que él la queria; y assi bordandose está vn vestido, que será todo de imaginaria,



con perlas por guarnicion.

Leo. Buenas? **Men.** Las que llevarà no las viò, ni las verà, fino la imaginacion; del tio fueron despojos en las Indianas conquistas.

Leo. Que preuiene para vistas?

Men. Treçietos pares de anteojos, por si son las vistas cortas.

Leo. Cortas? **Me.** Como yo he de ser quien las compre, podrá ser.

Leo. Mucho en su casa te importas.

M. Que traes agora? **Le.** Vn costoso presente. **Men.** Celia lo mira bien, que a mi señor la ira por desden tan riguroso, sus presentes han trocado en amor, que los frecuente le di, que qualquier presente, oluida de lo passado.

Car. Di a tu señora Leonor, que recibi su papel, y lo que embia con el, y que deseo el amor, que ya examinè pagar, amante, y agràdecido; porque lo que la he deuïdo; jamàs lo podrè olvidar.

Leo. Que fuesse presto querria mi ama. **Car.** Mendrugo irà, luego, y a Celia hablarà.

Men. Voi a guardar lo que embia.

Car. Pero no quiero fiar de Mendrugo mi cuydado; dile à Celia, que casado esta noche he de quedar.

Leo. Vn siglo os gozeis los dos.

Car. Con esto te puedes ir.

Leo. Voi a preuenir, estrado, y luzes à Dios. *Vanse*

Car. Misericordia, que hazes vil al mas honrado,

que importa q̄ configa el ambicioso ver su tesoro por guardado ocioso, si à de llevarle inquieto en el cuidado; A muy pobre lleguè por auer dado; guardar propuse al verme poderoso y oy me veo mas pobre por guardoso q̄ lleguè a verme por desperdiciado. Si oculto el oro està como en la mina por q̄ de proprio le ha de dar el nòbre quiè aun de si guardarle determina? Oro sin dueño ès justo q̄ se nombre, ò a lo menos tesoro en la piscina, supuesto que le viene a saltar hõbre:

Sale Mendrugo alborozado.

M. Señor. **Ca.** q̄ quieres? **M.** por Dios que las vistas te ha embiado Celia

Car. Que embia? **Me.** Vn coletto de vestir, y tan cargado de ambar, que bien pudieran, y esto sin exagerarlo, rayendo el haz, y el embès facar bastante recado con que aderezassen otro; de guantes vienèn contados doze pares, vigoteras vienèn seis, doze pomazos de agua de olor, dos sombreros de castor, y otro apartado para mi, y vn caxon grande de dulces, que deslomagado traia al esportillero.

Ca. Que dizes? **Me.** Y mas que callos; yo apostarè que a D. Diego su dinero le ha costado.

Car. No importa; que a su poder **Ap** bolverà: que alborozado vienes? **Me.** Pues nõ esde esso solo que a la puerta està esperando la licencia para entrar a verte. **Ca.** Quiè? **M.** D. Fernàdo

Car. Dile que entre, que despues sentirà el auer entrado.

Men.

Me. Entre vsted. *Ca.* Bien desahogo

Sale D. Fern. Señor D. Carlos,
aunque estrañeis la visita

mia. *Car.* De vos nada estraño.

Fer. Ni yo que habéis de essa suerte,
pues vine determinado

a esso, y mucho mas. *Car.* En fin,
que se ofrece D. Fernando?

Fer. Veros, y no disculparme
con vos del lance pasado,
he venido, que no puede
tener disculpa el ingrato.

Car. Como os và? mas ya he sabido
que el juego os ha castigado
mucho. *Fer.* Cō tan grã de extremo
que en casa no me ha quedado
prenda, ni alhaja ninguna.

Me. Pues como no ha aprouechado
saber que quien guarda halla?

Car. No haze el cielo nada acafo.

Fer. No puedo negar que es cierto,
mas de quien fois ño tanto,
que no solamente creo
que he de quedar perdonado
de vos, pero socorrido.

Car. Esso estais creyendo? *Fer.* Sí.

Car. Como a Dios me auéis tratado.

Me. Quien guarda halla. *Ca.* Desvia;
a la puerta, D. Fernando,

de Celia, al anochecer,
me aguardad, ô yo os aguardo,
donde os lleuaré vn socorro.

F. yo mismo no acierto a hablaros. *V*

Car. A Dios, y creed que que do,
mas que quexoso obligado.

Men. Que le dixiste, que và
como vn madroño? *Ca.* Las manos
me atô, y la lengua, el dezirme,
que de mi estava fiado;
pero harto le dixé, puesto
que nada le di. *Me.* Temblando
estaué tu condicion.

Car. Por no escharle, callarlo
es fuerza. *Me.* Señor, D. Felix.

Car. Pues tambien, necesitado está.

Men. Pues vendrà a lo mismo,
que venia D. Fernando,
cien escudos mas ô meos.

Car. Bolverase sin vn quarto
como el otro. *M.* Esso serà sin duda

Sale D. Fel. Señor D. Carlos?

Car. D. Felix, que me mandais?

Fel. Entraros a ver de passo,
porque D. Fernando aora
me dixo que os auia hablado;
y pues no soy meos vuestro,
solo a besaros la mano
entré, y a ver si serviros
en algo puedo. *Car.* Mil años
os guarde, Felix, el cielo.

Men. Irà muy bien despachado.

Carl. Y en fin, como lo passais,

D. Felix? *Me.* Que le estè dando
ocasion de que le pida!

Fel. Muy mal, pero me ha alegrado
cō tanto extremo el sucesso
vuestro, que me ha consolado,
de tan aduersa fortuna.

Men. Ya se nos viene acercando
a pedir. *Car.* Mucho lo siento;

D. Felix. *Fel.* Vivais mil años;
que el cielo que lo dispuso,
es quien ha de remediarlo.

Men. Sin duda este tiene rio
a quien heredar. *Car.* Me espantô;
que D. Feliz no me pida!

Men. Así te escusa el negarlo.

Car. Mucho es estando tan pobre.

Fel. No quisiera embarazaros,
quedad con Dios. *Car.* Esperad.

Men. Dexale con dos mil diablos
que se vaya. *Fel.* Que mandais?

Car. El verle necesitado, *Ap.*
y no atreuerse a pedirme

de vergüenza, me ha obligado;
 donde vais? *Fel.* No sé por Dios.
Carl. Que me estorve este criado
 el focorrerle! creed
 que he sentido mucho. *Mr. Malo.*
Carl. El veros pobre. *Men.* Reniego
 de tu piedad; ya empeçamos.
Carl. Junto a la puerta de Celia
 me esperad con D. Fernando.
 al anocheçer, que tengo
 que hablar a los dos de espacio.
Fe. Pues alli espero. *Vase. Ca.* ADios.
Men. Negro foçal atezado
 pareces, focorrer quieres
 a Felix, y a Don Fernando;
 que te vieron perecer
 sin darte de hacienda tuya
 ni vn doblon? Dios me destruya,
 si les diera de beber
 el agua con que enjuagara,
 si como a perros les viera
 con tanta lengua de fuera
 quando el mundo se abrasara:
 buen modo de escarmentar;
 que es dar a estos dos, ni a otros?
 tirado de quatro potros.
 me vean despedazar,
 si de lo que està a mi quenta:
 diere a nadie en conclusion,
 sino es a Laura vn doblon,
 y esto porque diò cinquenta.
Carl. Estàs loco? *Men.* Señor mio,
 cada vno busque su madre,
 que ni tienes otro padre,
 ni ay que apelar a otro tio.
Carl. Vete, si tienes que hazer,
 y si no, porque me dexes.
Mr. Voy me, pero aunque te quexes
 de mi, no has de despender *Vase*
 vn real. *Salen Laura, y Luísa.*
Lui. Señora, que es lo que intentas?
Laur. Salir de este labirinto.

hablando a Carlos. *Carl.* Señora!
 en mi casa! lo que miro,
 ó no es verdad, ó es milagro (do
 de amor. *Lau.* Ni vno, ni otro ha si
Carl. Pues que es esto, Laura mia?
Lau. Esto si, si no es fingido,
 tener D. Carlos pudier an
 por milagro mis oídos;
 mas pienso que ni de amor,
 ni fingimiento ha nacido
 el dar me nombre de vuestra.
Ca. No; pues de q? *La.* De vn cariño,
 que del agradecimiento
 nace en quien es bien nacido;
 y si esta ha sido la causa,
 muy contrario es mi disgnio;
 que yo os busco enamorado,
 D. Carlos, no agradecido:
 ni deueis agradecer
 a mi amor el beneficio;
 que si pensara obligaros,
 no os hubiera focorrido?
 seguid de vuestro defeo:
 la tenda, sin reprimirlo,
 que yo no quiero ser vuestra;
 si él no dize que sois mio.
Carl. Pues por qué creais, señora,
 que os adoro mas rendido.
Salen Mend. D. Diego, pesa mi alma
 a qui estais? *Carl.* Pues q ha auido
Me. q entra D. Diego. *La.* Ay de mi
 que har è? *Men.* No esconde, digo
 ninguno en aquesta quadra?
Lui. Téblado estoz. *Ca.* Ya esprecido
 que os vea. *Lau.* Cubrete.
Luis. Aun bien,
 que disfrazadas venimos.
Salen D. Diego.
Carl. Nada os asuste. *Die.* D Carlos
Carl. Que es esto, D. Diego amigo?
Die. Ser fuerça el venir a hablaros,
 mas pudiera auerme dicho
 vuestr

vuestro criado que estauais
 Carlos tambien diuertido,
 que yo aguardara, ô boluieras,
 pero es yerro comedido,
 solo con irme se dora.

C. Aguardad. M. Ay tal capricho!

Laur. Que le detenga Don Carlos?

Car. ¿ mandais? *Di.* Solo he venido

a cierto lance de amor,
 hallo que estais en el mismo;
 y sin acabar el vuestro
 no es razon que oygais el mio.

Car. Si viene a hablarme de Celia,

esso me abrirá camino
 para que se vaya Laura
 primero: ved en que os sirvo;
 que yo pienso que a estas damas,
 no les pesará de oirlo,
 segun lo que he imaginado.

Die. Solo diré lo preciso,

por no daros embaraço;
 teneisme por vuestro amigo?

Car. Si, Don Diego, y que lo soy,
 vuestro teneç entreadido.

Die. Pues yo, pretendo a vna dama.

Car. Y yo que es Celia he sabido.

Lie. Luego podré estar seguro,
 siendo quien sois, y mi amigo,
 de que casaros con ella
 no intécate?

Ca. Niallo lo imagino!

Die. Pues a Dios.

Car. No os vais tan presto,
 porque aun nõ os he respondido
 con la verdad que professo,
 no se co-no conseguirle: *Ap.*

a lo que auéis preguntado,
 advertid que yo no digo,
 que no lo intenté Don Diego,
 que ya no lo intento afirmo,
 digolo, porque estas damas
 me han preguntado lo mismo;
 y pues yo no las conozco,

ni descubriese han querido,
 deuen de hazer vnestras partes,
 si ya no es que ayan venido
 de parte de vna señora,
 a quien darle determino
 la mano está misma noche,
 mas ya les he respondido
 con lo mismo que a vos.

Lau. Vamos. *A Luisa aparte.*

Men. Pues ¿ se van, no han querido
 saber otra cosa. *Car.* Ved,
 si en algo puedo seruiros.

Entranse haziedo cortesía a los dos.

Die. El no responder, sin duda
 es por mi. *Men.* Dos torbellinos
 lleuan en los pies. *Di.* Si quiera
 por lo que las he deuido,

dadme licencia. *Ca. D. Diego.*

Ponefe delante D. Carlos, y detienete.

que lo escufeis os suplico,
 pues que no ignorais que en mi,
 fuera infamia el permitirlo.

Die. Sea lo que vos quisierais,

D Carlos. *Ca.* Mucho lo estimo.

Die. Pero dezidme con quien
 os casais? *Car.* No he de deziros
 con quien, pero antes de vn hora
 lo sabreis si vais conmigo,
 que solo con esse intento,
 que no os vais os he pedido.

Die. Norabuena. *Ca.* Oye Médrugo?
 perdonad que esto es preciso,
 que en casa de Celia vaya:
 di a Laura.

Aparte Médrugo.

Men. Voi en vubrinco. *Vase.*

Die. Cõfieso que me ha admirado,
 que tan secreto aya sido
 Carlos vuestro galanteo.

Car. Pues sabed Dõ Diego, amigo,
 que es tan contrario mi intento
 del que ayais presuntido,

que me he de casar en casa
de Celia. *Di.* Que dezis? *Ca.* Digo
lo que vereis presto; vamos.

Die. Por Dios q̄ es raro capricho!

Car. Venid, que defengañaros
solamente solicito. *Vanse.*

Salen Celia, y Leonor.

Cel. ¿Tu todo prevenido?

Leo. Todo prevenido está.

Cel. Quando D. Carlos vendrá?

Leo. Querrá embiar el vestido
antes, de imaginaria.

Cel. Pues ya no me le ha embiado,
quizá no estará acabado.

Leo. No le faltará su día,
pues te le podrás poner,
si oy no para desposarte,
para el día de velarte.

Cel. Eſto dene de querer.

Sal. Mendrugo.

Mend. Paz sea en aquesta casa.

Leo. Traes las vistas? *Me.* No ha de
nada la honrada muger. (ver
desde el día que se casa.)

Cel. Tu señor? *Me.* Mirando queda
vn cofre que tiene; bobas,
sus ciento y cinquenta arrobas
de doblones; vna rueda
tiene en cada esquina fuerte
para podelle mouer.

Leo. Laura viene. *Cel.* Vendrá a ver
mi dicha, y su poca suerte.

Salen Laura, y Luisa.

Lau. Celia? *Cel.* Seas bien venida.

Lau. Su alegría me ha causado Ap.
rezclo. *Cel.* Descolorida
estás? *Leo.* Algo ha sospechado.

Lau. No estoy muy buena.

Mend. Esta noche
no ay razon para estarlo,
mas no ay que creer semblantes;
cierto que vno piensa el vayo;

mas mi amo viene. *Leo D.* Diego
viene tambien con D. Carlos
señora. *Cel.* No importa nada.

Lau. Con notable sobresalto estoy!

*Salen don Carlos, don Diego, don Fer-
nando, y don Felix.*

Carl. Mucho, Celia hermosa,
este día he deseado.

Die. q̄ escucho! *Me.* Nada te aſuste.

Lau. Ay de mí! que es esto?

Carl. No tanto

por la dicha que consigo,
como por dexar burlados
muchos ciuiles intentos
con vn justo defengaño. (r2)

La. No habla cōmigo. *Cel.* Por Lau
lo dize, porque ha intentado
que me case con D. Diego.

Fer. Con Celia se casa Carlos?

Fel. No lo veis? *Die.* Viuē los cielos
pero es infamia el pensarlo.

Car. Y así con vuestra licencia,
D. Diego. *Cel.* Eſto es escufado
siendo yo quien ha de darla.

Laur. Confusa estoy.

Luis. Yo temblando.

Die. Pues dōde está vuestra esposa?

Cel. Pues no me veis?

Laur. De mi hermano
temo vn despecho. *Die.* Ni creo
tal infamia de D. Carlos;

ni viuiendo yo, pudiera
consegnirlo. *Car.* Reportaos;
q̄ me he de casar. *Die.* Con quié?

Car. Cō Laura. a quié doy la mano
como a ella, y a mí D. Diego
nos deis licencia. *Di.* Y los brazos

Cel. Esta es tració. *Me.* A lo menos
ha sido caso pensado.

Lz. Dichoso ha sido. *Cel.* No pierdo
nada en perder a D. Carlos
si me calo con D. Diego.

Car.

Carl. Dezis muy bien.
Dieg. Yo no me caso,
con quien defairarme quiso,
despues de auerme engañado;
Cel. Castigo ha sido del Cielo.

Fel. Sin duda. *Fer.* Y bié empleado.
Men. Quieres casarte conmigo?
Lui. No. *Me.* Pues si yo no me caso,
para dar fin, solo falta;
que perdoneis yerros tantos.

COMEDIA FAMOSA

HAZER DEL AMOR AGRAVIO.

DE VN INGENIO D ESTA CORTE.

Personas que hablan en ella:

<i>Enrique.</i>	<i>Otaúio.</i>	<i>Clori dama.</i>
<i>Duque de Florentia.</i>	<i>Fabio viejo.</i>	<i>Nise dama.</i>
<i>Ponleui gracioso.</i>	<i>Lisida dama.</i>	<i>Celia criada. Muscos.</i>

Salen Enrique y Ponleui de camino.

Ponl. Que alegre cosa es bolver,
despues de tan gran partida,
a ver la patria. *Enr.* En mi vida
tuue tan grande placer.

Ponl. Ni yo tan grande pesar,
pues despues de tanta ausencia,
oy a vista de Florentia
nos quedamos, sin llegar
a saber lo que ay de nueuo.

Enr. Pues por no saberlo yo,
quizà me detengo. *Ponl.* No
culpo el gusto, ni le apruebo;
que ello ay tanto que temer,
y es dama tan mal segura
doña ausencia, que es cordura
el no llegarlo a saber.

Enr. No si no que yo he temido;
como enefeto quien viene
de pleitos, y oo conuiene
entrar sino muy lucido,
y asi esperar qujero aqui

que muera la luz del dia;
ya Duque esto solo podia
fer disculpa para ti:
otra pena, otro cuydado
tan cobarde me ha traido;
que casi casi he sentido
auer agora llegado
a Florentia. *Ponl.* Quant o vã
que de esse cuidado es
la causa Lisida? *Enr.* Pues
quien podia ferlo? *Ponl.* Ya
que a vista estamos, señor,
del peligro, y ya que vemos
al enemigo, trazemos
las defensas de tu amor;
y porque a cosas tan graues
hables conmigo, sabràs
que sê el estado en que estás?

Enr. Pues escucha lo que sabes:
yo miré a Lisida bella,
de Clori hermana. *Pe.* Es verdad
ya sê que tu voluntad

viue solamente en ella;
 pues como las dos hermanas,
 flechas de amor, y desden,
 que siempre juntas se den
 en passos, y ventanas;
 y en el principio encubri,
 por qual de las dos hazia
 finezas, ni a qual servia,
 el fiero rigor venci
 de Clori; era cosa clara
 fer Clori, porque si fueras
 Clori a la que yo quisiera,
 Clori entonces me olvidaras.
 Amé a Lisida, y así
 Lisida no se obligó,
 que siempre el amor trocô
 las fueras: Clori, ay de mí,
 me favoreció; no es
 tiempo de dezir que Fabio
 su padre sintió su agrauio:
 buelvo a mi discurso, pues,
 favorecióme en efecto,
 con lo qual, luego cerrô
 el passo a mi amor, que hallô
 fiel sepulcro a mi secreto;
 porque no pudiendo ser
 en vna dama grossero,
 que se declaró primero,
 ni menos podialo hazer:
 en otras finezas, pues
 viendo que estava su hermana
 declarada, fuera vana
 mi esperança; de cortes,
 ni de cobarde he viuido,
 ciego, triste, y mal premiado;
 de Lisida enamorado,
 de Clori favorecido:
 a vna miro, a otra quiero,
 a otra sirvo, y a otra adoro;
 a otra sigo, a otra enamoro;
 a otra busco, y a otra spero;
 y así partido el placer

en dos, y enteró el pesar;
 ni a Lisida se olvidar,
 ni a Clori pudo querer.
Por. Poco cuydado, por Dios,
 a mi esto lance me diera.
Err. Pues q̄ hizieras tú? *Por.* q̄ hizio
 en amarrar a las dos. (na)
 y si Lisida me amara,
 por Lisida me muriera;
 si Clori me aborreciera,
 al punto a Clori olvidara.
 Tratame de amor, y olvido,
 de fauor, y de desden,
 si a vna amara, a otra también;
 fuera de que si has temido
 que porque te favorece
 Clori, Lisida en tu daño
 te desprecie, ha sido engaño
 que disculpa no merece;
 porque no puede tener
 mas merito, fama, ô nombre
 en vna muger vn hombre,
 que quererle otra muger.

Sal. Lisida, Clori, Nise, y Celi 2, con
 mantos cubiertas.

Clor. Que apacible el campo está:
 corte de plantas, y flores.
Lis. Con reflexos, y colores
 diuersos objetos dá
 el Mayo florido ya
 a la vista. *Err.* Aguarda, especta?
Clor. No pudo essa verde esfera
 estar al amanecer
 mas hermosa, que al caer
 del Sol se muestra? *Ni.* Pues fuera
 en ningun tiempo mejor
 para gozarla? *Clor.* Si,
 que siempre al Aurora vi
 dar esse triunfo, esse honor.
Nis. Es, prima, engaño, es error
 que ella se corone, pues
 la Reyna del campo es